

## TRADICIÓN Y RENOVACIÓN EN LOS ESTUDIOS SOBRE GRUPOS SOCIALES EN LA HISTORIOGRAFÍA SOCIAL CORDOBESA (ARGENTINA)

*Beatriz I. Moreyra<sup>1</sup>*

---

**Resumo.** A História social se conformou e se expandiu como um campo de estudo de fronteiras imprecisas e móveis, e a história da historiografia social argentina é uma clara mostra disto. Embora exista uma grande variedade de temas e abordagens diferenciadas, a produção histórica apresenta inumeráveis vazios temáticos, temporais e regionais, que só começaram a ser abordados desde a década de 1990. A historiografia social provincial, neste particular, não é uma exceção, mas participa desta característica geral da historiografia social argentina e latino-americana. Destarte aparece como um campo novo em formação, que registra uma produção quantitativa não muito prolífera, diversa quanto a seu conteúdo e linhas de abordagem e com muitos vazios. Estas características são mais acentuadas para o caso das investigações históricas dedicadas ao estudo dos grupos sociais, onde a produção é muito atomizada, com o agravante de que muitos dos trabalhos abordam o problema da constituição e ação dos grupos como um aspecto tangencial de um objeto de conhecimento mais abrangente. Dentro deste contexto, nossa intenção é oferecer uma reflexão crítica sobre as formas de construir os relatos históricos, ou seja, delinear os aspectos metodológicos da investigação e da escrita da História, convencidos de que um dos desafios do historiador na era pós-moderna é repensar e redefinir como investigar e escrever a História. Na análise das obras eleitas como representativas foram levados em conta os contextos históricos de produção, o sentido e alcance das interpretações propostas, a organização textual e a influência, recepção e apropriação das correntes européias, americanas e nacionais na produção histórica provincial.

**Palavras-chave:** história social; metodologia; grupos sociais; tendências historiográficas; interpretações históricas.

---

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina - Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti". Córdoba-Argentina. e-mail: [ceh@agora.com.ar](mailto:ceh@agora.com.ar)

## TRADITION AND RENEWAL IN STUDIES ON SOCIAL GROUPS IN THE SOCIAL HISTORIOGRAPHY OF CÓRDOBA (ARGENTINA)

**Abstract.** The social History has been shaped and expanded as a study field of vague and mobile frontiers and the History of the social Argentinean historiography is a clear example of this. Although there is a great variety of topics and differentiated approaches, the historical production still presents countless thematic, temporal and regional vacuums that have started to be considered only since the 90's. The provincial social historiography is not an exception in this aspect; on the contrary, it shares this general characteristic of the Argentinean and Latin America social historiography. Therefore, it appears as a new field in formation that registers not a very quantitatively prolific production, diverse in its content and lines of approach, and with many vacuums. These characteristics are more stressed in the case of the historical researches devoted to the study of social groups, where the production is very atomized, with the additional problem that many of these works deal with the problem of the constitution and the activation of the groups as a tangible aspect of a more omnicomprehensive object of knowledge. Within this context, our intention is to offer a critical reflection on the ways of constructing historical accounts. We are convinced that one of the challenges that the contemporary historian has, in the postmodern era, is to rethink and redefine the way in which we research and write History, that is, we attempt at delineating the methodological aspects of the research and the writing of History. In the analysis of the works chosen as representatives, we had borne in mind: the historical contexts of production, the sense and the scope of the suggested interpretations, the textual organization and the influence, reception and appropriation of the European, American and national trends in the provincial historical production.

**Key words:** social history; methodology; social groups; historiographic trends; historical interpretations.

---

### CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La historia social se ha conformado y expandido como un campo de estudio de fronteras imprecisas y móviles y la historia de la historiografía social argentina es una clara muestra de ello. Si bien existen una gran variedad de temas y abordajes diferenciados, la producción histórica presenta todavía innumerables vacíos temáticos, temporales y regionales que sólo han comenzado a ser abordados desde la década del 90.

La historiografía social provincial en este particular no es una excepción sino que participa de esta característica general de la historiografía social argentina y latinoamericana; por lo tanto aparece como un campo nuevo en formación que registra una producción cuantitativamente no muy prolifera, no solo en relación con el volumen de la historia política, institucional, biográfica e inclusive económica sino también en comparación con el paisaje historiográfico no explorado aún, diversa en cuanto a su contenido y líneas de abordaje y con muchos vacíos.

Estas características son más acentuadas para el caso de las investigaciones históricas dedicadas al estudio de los grupos sociales, donde la producción es muy atomizada, con el agravante de que muchos de los trabajos abordan el problema de la constitución y accionar de los grupos como un aspecto tangencial de un objeto de conocimiento más omnicompreensivo.

Dentro de este contexto, nuestra intención es ofrecer una reflexión crítica sobre las formas de construir los relatos históricos, convencidos de que uno de los desafíos que tiene el historiador contemporáneo en la era del posmodernismo es repensar y redefinir cómo investigamos y escribimos historia, después que Carr y Elton lo hicieron treinta años antes en diferentes formas. Más que la mera descripción de la producción historiográfica sobre esta temática, se intenta delinear los aspectos metodológicos de la investigación y la escritura de la historia. En el análisis de las obras elegidas como representativas se ha tenido en cuenta: los contextos históricos de producción, el sentido y alcance de las interpretaciones propuestas, la organización textual y la influencia, recepción y apropiación de las corrientes europeas americanas y nacionales en la producción histórica provincial.

Más analíticamente, nuestro objetivo ha sido formular preguntas generales a un objeto de dimensiones regionales como la historiografía cordobesa con miras a superar un provincialismo descontextualizado, sin dejar de explicitar su especificidad dentro de un contexto historiográfico más global. Creemos además, que el recorte espacial se justifica si se asume la existencia de modalidades profundamente diferentes en el interior de los contextos de las singulares historiografía nacionales, en las cuales pesan las peculiares tradiciones de investigación y los diversos lazos con otras ciencias sociales. Además, cuando nos referimos a cambios en los planteos historiográficos, lo hacemos respecto a tendencias plurales, alguna de las cuales en uno u otro momento señalan

el camino de la renovación temática o metodológica y aporta elementos epistemológicos que refuerzan la construcción de la disciplina histórica.

Por otra parte, esta ponencia constituye una primera aproximación a una temática mayor, la reconstrucción de la historiografía social cordobesa. Para esta contribución, hemos seleccionado algunos trabajos históricos de un universo mayor de obras – libros, artículos de revistas, seminarios de licenciatura, tesis y ponencias a congresos - que consideramos exteriorizan las principales líneas de indagación sobre la temática de los grupos sociales. Por otra parte, esta contribución no aborda, en esta primera versión, los estudios sobre la clase obrera - que merecen un análisis particular que excede los límites de esta ponencia, además de concentrarse la mayoría de ellos en el movimiento sindical institucionalizado- ni las investigaciones sobre los diferentes grupos migrantes.

### **LA INVESTIGACIÓN Y LA ESCRITURA HISTÓRICA SOBRE LOS GRUPOS SOCIALES**

Bajo la influencia de los planteamientos surgidos durante el siglo XIX, desde la naciente sociología, el historiador social ha identificado paulatinamente su campo de análisis construyendo su reflexión en base a la identificación de los grupos sociales. Sin embargo, ha habido diferentes perspectivas en el estudio de la delimitación de los colectivos sociales y, en el caso de la producción provincial, el análisis del *corpus* historiográfico revela una particular mixtura de tendencias tradicionales y expresiones renovadoras, fruto de los presupuestos metodológicos prevaletentes en cada contexto de producción y de la formación disciplinar de los historiadores analizados.

Una primera perspectiva bajo la influencia de la nueva escuela histórica, el predominio de los modelos lineales de explicación histórica y la prevalencia de la temática político institucional, aborda el análisis de los grupos sociales o bien como una temática marginal, residual, como un modo de llenar las lagunas de una historia general o bien se centra en el análisis de algún sector social o representante del mismo, inmerso dentro de la configuración de una matriz política, caracterizada por la erudición anecdótica. En esta tradición - cuyo influjo fue predominante en el espacio historiográfico hasta bien avanzado el siglo XX - el tratamiento de los grupos sociales como una parte integrante de las historias generales tradicionales ofrecen una pintura impresionista y costumbrista de los

grupos sociales, que no ahonda en los mecanismos internos de funcionamiento de las sociedades:

En la cumbre social hallábanse los letrados, el clero y los engréidos funcionarios procedentes, directa o indirectamente, de la Metrópoli. De clara prosapia, depositarios de toda la ciencia de la época, poseedores de altos cargos y dignidades, los Doctores, Licenciados, Maestros y Bachilleres de la “Casa de Trejo, constituían una aristocracia libre y universalmente acatada, aparatosa y formulista, culta y devota, empapada del honor del título y prevalida de su notoria superioridad sobre el común de las gentes...En seguida y próximos a los anteriores se encontraban el pelucón, encarnación curiosa casi desaparecida hoy, del espíritu del tanto por ciento: muy honrado y bastante logro, sin pasivo y si audacia, padre estricto e indolente ciudadano, y el estanciero cuyo tipo actual conserva todavía algunas impresiones del molde antiguo...el desahogo pecuniario, la colocación distinguida de la hija y las borlas doctorales o el alto empleo del hijo...(Río,1967:108–109).

Esta perspectiva en la construcción del conocimiento histórico es perceptible también en trabajos circunscriptos a un sector social o personaje representativo como emerge de la siguiente descripción sobre

Un burgués del Interior de fines del siglo XVIII y principios del XIX: Ambrosio Funes: Así en una primera etapa preocúpese de todo lo referente al moblaje de su casa, pero de calidad[...]sigue los dictados de la moda, si se aprecia su propia pasión por el vestido, ya sea para su esposa o para el [...] no se limita a escuchar la música sino a ejecutarla [...] su formación cultural es complementada con el estudio profundo de obras antiguas y modernas [...] posee un ejemplar del viaje de Bonaparte a Egipto, demostrando dominio de las transformaciones políticas y socio económicas que conmovían a Europa[...] La expresiva síntesis de las inquietudes y apetencias que mueven la subjetividad de esta figura consular cordobesa, pone al descubierto su condición de arquetipo burgués de la época.(Hernández,1973:518-521).

Sin embargo, estas producciones historiográficas, a pesar de las limitaciones inherentes al alcance explicativo, constituyen verdaderas *fuentes de época* que permiten, con un renovado cuestionario metodológico, echar luz sobre aspectos opacados o poco contemplados en interpretaciones previas.

Esta manifestación historiográfica privilegia un modelo de conocimiento como representación del pasado a través de una relación de inmediatez con el discurso de la documentación, un claro individualismo metodológico y una organización textual caracterizada por una exposición

de los resultados de las investigaciones ordenados en una secuencia lineal de acontecimientos. Ella permitía el presunto agotamiento del tema y el enfoque de los detalles.

Un segundo grupo de trabajos aborda la consideración de los grupos sociales con un énfasis en sus atributos demográficos, como entidades socio profesionales o como una variable por completo dependiente de otros factores sociales, fundamentalmente económicos.

Este viraje en la construcción del conocimiento histórico fue más temático que metodológico y estuvo relacionado con los cambios en la disciplina forjados en el contexto internacional en los años de posguerra, cambios que involucraban dos proyectos básicos. El primero era aplicar el paradigma estructuralista, abiertamente reconocido o implícito en la práctica, al estudio de las sociedades antiguas o contemporáneas. La tarea del historiador era identificar las estructuras y las relaciones que operaban independientemente de las percepciones e intenciones de los individuos, para gobernar los mecanismos económicos, organizar relaciones sociales y engendrar formas de discurso. En el segundo proyecto, la historia fue sujeta a los procedimientos de números y series, fue inscripta dentro de un paradigma de conocimiento que Carlo Ginzburg designó *Galileano*. El mismo implicó la cuantificación de los fenómenos, la construcción de datos seriados y el uso de técnicas estadísticas simples para trazar una formulación de las relaciones estructurales que fueran el verdadero objeto de la historia. Los historiadores supusieron que el mundo social estaba escrito en un lenguaje matemático y se dispusieron a establecer sus leyes.

Los efectos de tal revolución dual en la historia -la estructuralista y la galileana- fueron vastos. Gracias a ella la disciplina de la historia abandonó una cartografía pura de particularidades y un simple e incompleto inventario de casos individuales y hechos únicos. La historia restableció contacto con la ambición de las ciencias sociales a comienzos del siglo XX -particularmente en sus versiones sociológicas y durkheimianas- para identificar estructuras y regularidades que permitieran la formulación de relaciones generales.

Consecuencia directa de esta nueva perspectiva en la construcción del conocimiento histórico fue también la expansión temática, espacial y temporal del campo de conocimiento de nuestra disciplina.(Moreyra: 2002).

La historiografía argentina y cordobesa en particular no fue ajena a estos virajes, si bien es necesario valorar con mayor precisión los alcances de los procesos históricamente producidos de contacto, difusión y reelaboración en un contexto cultural diferenciado y,

fundamentalmente, el impacto concreto que las nuevas tendencias tuvieron en la producción histórica nacional y provincial.

Lo que se ha denominado etapa de renovación historiográfica en nuestro país no implicó un proceso de ruptura radical y, por ende, no significó la sustitución de tradiciones precedentes ni la emergencia de un nuevo paradigma hegemónico. Más preciso sería hablar de una década de cambios y permanencias; en otras palabras, de una dualidad historiográfica entre la nueva escuela histórica y los denominados historiadores sociales. Por otra parte, la recepción e incorporación de nuevos supuestos teórico-metodológicos adquirió características peculiares en lo que se refiere a la producción historiográfica y a su inserción institucional.

Desde mediados de la década del 50, se produjo en la Argentina un intento de una verdadera renovación en el campo de las ciencias sociales. El impulso para esta renovación provino del período de apertura ideológica y cultural que sobrevino al derrocamiento del peronismo, la influencia de la revolución cubana y los impulsos provenientes de una década de expansión económica que benefició de un modo muy directo a las ciencias sociales y que, aunque de manera efímera, también se hizo sentir en la Argentina. Esta transformación implicó la conformación de una comunidad académica en las ciencias sociales que paulatinamente fue construyendo sus reglas de validación y reconocimiento y sus propios espacios. Ello iba a permitir hacer posible, por una década, una renovación en los supuestos básicos de la vida cultural argentina y una tentativa de actualización historiográfica.

En efecto, los historiadores no fueron ajenos a los cambios que implicó la década del 60 en el campo intelectual. En este caso, la renovación también tuvo su centro en las universidades, especialmente en las de Rosario, Córdoba y Buenos Aires, y se articuló en torno a figuras como la de José Luis Romero en Buenos Aires y la de Ceferino Garzón Maceda en Córdoba, quienes se convirtieron de diferentes maneras en los principales impulsores de la renovación de los estudios históricos en Argentina.

Ellos concibieron a la historia en relación con las ciencias sociales e intentaron, sobre la base del recurso cuantitativista orientado principalmente hacia lo demográfico, aumentar el grado de rigor de la disciplina.

Aunque no implicó una ruptura radical, Garzón Maceda marca un cambio decisivo en las temáticas de injerencia histórica. Varios de sus trabajos son de inclinación económico-social -el tema del mestizaje, la

depresión económica en el siglo XVIII, el funcionamiento de la economía local, los esclavos y mulatos en el siglo XVIII-, incorporan los análisis de tipo cuantitativo y promueven el análisis serial. Garzón Maceda orientó a sus estudiantes a la búsqueda y explotación de las fuentes que se encontraban en los repositorios cordobeses. En este sentido, la renovación fue una tendencia con cierto grado de imprecisión, fruto de una triple influencia: la de los Annales franceses, la de la sociología funcionalista y la de la economía del desarrollo, a lo que se sumaba el carácter intrínseco del programa de Annales caracterizado por ser heterogéneo y poco doctrinario. De allí que un problema adicional es precisar en que consistió la renovación.

La fuente de inspiración temática, conceptual y metodológica de los trabajos sobre historia argentina más típicos e influyentes del período provendrían del análisis funcionalista de los procesos de modernización propuesto por Gino Germani, quien formulaba desde la sociología un verdadero programa de investigación que abarcaba a la historia. La tensión argumental decisiva era la dicotomía entre tradición y modernidad y de allí mismo provino también la preferencia temática. En este sentido, es factible ver en el modelo de modernización el rasgo más típico de la historiografía de los años 60 sobre Argentina. Si Annales fue una matriz profesional para los historiadores, el mundo conceptual en el que inscribieron sus preocupaciones se hallaba profundamente marcado por la sociología germaniana. (Miguez, 1994).

En síntesis, la perspectiva renovadora buscó instaurar un nuevo estilo profesional, propició un paradigma caracterizado por influencias múltiples que no se reducían al modelo propuesto por la historiografía francesa, renovó los temas, los métodos y las interpretaciones del pasado, pero no logró, por su marginalidad institucional y por la inestabilidad de la vida política y cultural argentina, una posición predominante en el espacio historiográfico. De todas maneras, se convirtió en un modelo de referencia para los historiadores que buscaron renovar un espacio académico en los años de la restauración democrática (Moreyra, 2002).

Por otra parte, en la renovación, la dimensión económica ocupó un lugar central, mientras que la sociedad apenas si era incorporada en tanto dimensión pública de la experiencia social de individuos pensados en sus articulaciones políticas o bien en sus estrictas determinaciones materiales; es decir grupos o clases o fracciones de clase derivados sin más de su posición en relación con los medios de producción o en relación con categorías externas previamente definidas. (Devoto, 1993:9).

La recepción y apropiación de la renovación europea en los estudios históricos en Córdoba fue más limitada que en el orden nacional y no se tradujo en una producción que implicara una ruptura radical en el campo de la renovación metodológica ni tampoco se tradujo en un nivel de producción que aún en los mismos términos de la historia erudita alcanzara resultados significativos.

Los trabajos agrupados en este colectivo historiográfico no son metodológicamente homogéneos y su agrupamiento se justifica en la medida que forma parte de recorridos dispares e incluso opuestos que las prácticas de renovación han propiciado en la historiografía provincial.

En el campo específico del estudio de los grupos sociales, *este tufillo renovador*, llevó a influenciar en algunos trabajos un planteamiento que implica una definición de los grupos sociales según un criterio sociodemográfico, socio- étnico o esencialmente socioeconómico. Ello implicaba una reconstrucción elaborada a partir de criterios exteriores a los propios actores sociales considerados que insiste sobre todo en la relativa pertinencia de categorías estrictamente socioeconómicas o socio profesionales al momento de considerar el funcionamiento interno de un grupo social.

La producción no es cuantitativamente muy significativa pero sí heterogénea en cuanto a las temáticas. A pesar de sus expresiones disímiles, podemos, sin embargo, distinguir dos expresiones más transitadas. Una que se concentró en la determinación económica del deslinde social y la otra en los criterios socio-étnicos de la estructuración social.

Dentro de los primeros, el trabajo que denota una influencia del espíritu renovador de los 60, con claras filiaciones con las investigaciones renovadoras de la historiografía argentina, es el de Susana Torrado *Cambios en la estructura social de la provincia de Córdoba durante el período de la inmigración masiva: 1870- 1914*. La investigación se propone un estudio cuantitativo de la estratificación social a través de los relevamientos censales nacionales, provinciales y municipales y se centra en los cambios estructurales en función de la inmigración masiva. Es un típico estudio donde se intenta delinear el sistema de estratificación social en relación a las transformaciones operadas en la estructura económica. La investigación se enmarca en el explícito marco teórico que proporciona la tipología ideal sociedad tradicional/ sociedad industrial urbana de fuerte influencia funcionalista. Para percibir y explicar los cambios en la estructura social en ese lapso temporal, se clasificó la población en categorías ocupacionales y sobre la base de esa categorización y la

posición en la ocupación,- *derivada de las posibles indicaciones sugeridas por el nombre de las profesiones y el grado de desarrollo económico y las características de la sociedad argentina.*- se elaboró una escala jerárquica de clases sociales a través de la cual se explicó la transición desde una sociedad tradicional a una sociedad caracterizada por un desplazamiento ascendente de toda la estructura social.

La perspectiva de la delimitación de los grupos sociales en relación con la estructura económica es perceptible también, aunque no dentro de la perspectiva de la teoría de la modernización, en el trabajo de Guillermo Beato y otros, *La constitución de grupos dominantes en Córdoba. Siglos XIX y XX* que integra el libro *Los Grupos sociales dominantes. México y Argentina ( siglo XIX – XX)* y que aborda el estudio comparativo de estos sectores sociales en *Jalisco ( México) , Chubut y Córdoba (Argentina)*. El objetivo del libro es establecer semejanzas y diferencias a partir de las especificidades regionales de los procesos históricos formativos de estos sujetos sociales. El enfoque metodológico privilegia la perspectiva que define a los grupos sociales por su posición en la estructura económica:

En el trabajo de conjunto se analiza la formación de los grupos sociales dominantes[...] a través de las principales actividades económicas que aquellos desarrollaron y que les permitieron constituirse en factores de poder durante el proceso de construcción del estado nacional. Ello implica definir la identidad de dichos grupos en función de: las características que acusaron en su modo de accionar en los sectores económicos, la naturaleza de las unidades productivas, los medios de cambio, los transportes, los mercados, etc, a los que estuvieron vinculados (Beato,1992:6).

Es decir, la estrategia de investigación parte de la referencia obligada a los medios de producción y de cambio a los cuales esos grupos estuvieron vinculados *ya que es condición sine qua non para poder ubicar y tratar de definir a dichos grupos, distinguiéndolos en la heterogénea estructura social de la época de la cual formaban parte,*(Ibíd.: 9). Sin embargo, a pesar del énfasis en la identidad de los grupos por sus atributos económicos, el trabajo no constituye una macrohistoria despersonalizada, dado que el análisis focalizado sobre una fracción de la clase dominante como un elemento dinámico y trascendente, no parte de la consideración de los grupos sociales como entidades naturales sino como un producto histórico. En concordancia con ello, los autores, sin recurrir a un marco teórico explícito – si bien hay una filiación marxista- ni al análisis teórico de redes, a través de un prolijo trabajo empírico en las fuentes protocolares y de la individualización del nombre propio de firmas, instituciones y personas, buscando al mismo individuo o grupo de individuos en

distintos sectores de la economía, reconstruyen la trayectoria personal, profesional y patrimonial y la red de conexiones horizontales y verticales en las que estaban insertos. Este análisis, que guarda una estrecha filiación con la tesis de Jorge Sábato (Sábato; 1988) sobre el carácter plurifuncional de la clase dominante y que enfatiza las determinaciones materiales, permite caracterizar a los grupos dominantes del espacio cordobés como agentes económicos dotados de una notable diversificación, dinamismo y versatilidad para operar en distintas actividades productivas, aprovechar con rapidez las coyunturas favorables, dispersar riesgos, sin abandonar los ámbitos iniciales de acumulación de capitales. Es importante señalar que si bien se reconoce la importancia de las relaciones con el ámbito político y el prestigio social para la conformación de la identidad de los grupos, esos atributos no son explorados con el mismo énfasis en el análisis histórico. En síntesis, es un estudio más económico que social por la prevalencia otorgada al análisis de la evolución y transformación de las estructuras y coyunturas económicas derivadas de la inserción del país y de la provincia de Córdoba en el mercado internacional y por la sobredeterminación económica en el deslinde de los grupos en el espacio social. Es decir, se enmarca en una visión global del problema de la estructuración social.

Como se afirmó anteriormente, la otra expresión historiográfica son los análisis que priorizan el estudio de los grupos sociales desde el punto de vista demográfico o socio-étnico. De todos modos, dentro de esta línea de producción hay expresiones historiográficas disímiles. Algunas, si bien se apartan en el planteo general de la comprensión hermenéutica individualizadora, el análisis histórico realizado continúa enmarcándose en un esquema lineal de explicación. Otras producciones se concentran en un estudio de los comportamientos demográficos de los distintos grupos de la sociedad colonial, adquiriendo menor relevancia la inserción en el contexto socio – histórico particular. (Beltramini, 1978 y Celton, 1993).

La sociedad cordobesa desde la época colonial hasta las primeras décadas del siglo XIX, tenía fuertes prejuicios sociales, de manera que cada individuo era considerado socialmente según sus porcentajes sanguíneos de origen étnico y tratado en consecuencia. Pero no sólo el color de la piel definía a los individuos, también la vestimenta, la fortuna y los roles ocupacionales fijaban en los individuos su status. Los blancos se reservaron para sí las tierras, sus frutos y la dirección de la cosa pública y organizaron el resto de la sociedad en compartimentos estancos que llamaron castas. El negro y el indio quedaron relegados y sometidos

humana y jurídicamente. Exentos de prejuicios raciales, los cruces étnicos multiplicaron a los hombres clasificándolos en distintas gradaciones. Esta diferenciación social entre el blanco español, el indio autóctono y el negro africano explica el interés de los historiadores cordobeses por la estratificación étnica. Esta preocupación historiográfica se concretó en los años 60 en el clásico trabajo de Emiliano Endrek sobre el mestizaje donde analiza la situación de los mestizos en Córdoba en la década del 70, su composición demográfica de acuerdo a los censos de población de 1778, 1779 y 1813 y la marginalidad social desde la vestimenta hasta la asistencia social (Endrek, 1966: *passim*). En la década del 70, se publicaron dos trabajos referidos a los negros en la época independiente. (Massini y Lopez; 1973) que aportan importante conocimiento histórico sobre este estrato social en sus aspectos demográficos, jurídicos, económicos así como la política seguida por los gobiernos independientes respecto al rescate de esclavos que se hizo en Córdoba. Pero desde el punto de vista metodológico, ellos continúan reproduciendo un modelo reconstruccionista; es decir un tipo de significado histórico derivado del mecanismo de la referencialidad y la inferencia y mediatizado a través de la construcción de narrativas.

El trabajo de Hugo Moyano sobre los artesanos esclavos en Córdoba 1810- 1820, publicado en la década del 80 es un estudio demográfico, socio profesional y económico sobre los artesanos esclavos. En concordancia con este enfoque, analiza estadísticamente la estructura demográfica de la población artesanal tanto de la ciudad como de la campaña utilizando los datos del censo de 1813, estudiando las etnias predominantes y su clasificación por oficios, analizando además el valor de los esclavos calificados, su manutención y rentabilidad. Si bien su línea de indagación se enmarca en las perspectivas predominantes de los estudios socio étnicos, no deja de ponderar la influencia de los factores políticos en las características y evolución del grupo como fue la política antiesclavista de la revolución, recatando, a través de evidencias cualitativas, la concepción económica de la esclavitud y la resistencia a esa política por parte de los dueños esclavos. En síntesis, el trabajo realiza un enfoque morfológico de este grupo social, sin descontextualizar el análisis demográfico. Por otra parte, su perspectiva metodológica se inscribe en la historia problema que establece una distancia de la aproximación inductivista e implica la adopción de una perspectiva construccionista, insertando la evidencia empírica en un esquema explicativo que le permita explicar eventos singulares como parte de un patrón discernible. (Moyano, 1986,a). Esta ponencia que el autor publica en 1986, forma

parte de un trabajo de mayor envergadura dedicado a *La organización de los gremios en Córdoba. Sociedad artesanal y producción artesanal. 1810- 1820*, donde encontramos una mayor preocupación por superar el análisis morfológico, para centrarse en los artesanos como sujetos históricos y reconstruir “*cuantos eran, donde estaban y cómo, con qué y cuánto producían*” así como describir detalladamente las condiciones de vida y de trabajo en que se hallaban tanto los artesanos libres como los esclavos a través de una descripción minuciosa sobre las transacciones asentadas en la documentación, planteando quiénes son los artesanos involucrados, la tarea realizada y el pago recibido. Sin embargo, a pesar que se busca historiar al actor- artesano, se parte de una concepción de este grupo como una categoría dada y no como un producto histórico: *Es que nuestro objeto, como todo objeto social, se enfrentaba a determinado período, a determinadas circunstancias y nos encontrábamos con el actor-artesano partiendo de lo que es y no como un ser que tiene su propio proceso. Por eso nos decidimos a explorar desde las mismas raíces de su evolución: las corporaciones gremiales.*” (Moyano, 1987:9).

Todos estos trabajos reseñados parten del supuesto metodológico que las categorías socio - étnicas y socio profesionales correspondían a la jerarquía y a la efectiva división social de funciones. En este sentido, los trabajos de Felix Torres sobre los esclavos – *La rebelión de los esclavos en Córdoba en el siglo XVIII* y *Los esclavos en las luchas por la Independencia*- plantean aunque no resuelven tanto la necesidad como las dificultades de superar una historia de la esclavitud despersonalizada. ( Torres:1978 y1979)

Estos criterios, en el contexto de los virajes de la producción historiográfica contemporánea, aparecen a la vez como clasificatorios y unidimensionales. Clasificatorios puesto que los hombres concretos, captados por las fuentes, se distribuían en grandes categorías previamente definidas y las categorías, aunque tengan un fundamento en la realidad, son esencialmente instrumentos de análisis. Unidimensional, en el sentido que esta afectación se hace de hecho en función del criterio que se estima esencial: socioeconómico o étnico. La insuficiencia de este enfoque se hace evidente si se pondera que la pluralidad de variables en función de las cuales puede ser clasificada una persona, es la razón fundamental que hace que el análisis grupal no entrañe ni univocidad ni automaticidad. (Guerra, 2000). Los resultados así obtenidos son producto de la organización impuesta por el historiador a la realidad social.

Un tercer grupo de trabajos, algunos de la década del 70 pero fundamentalmente los más recientes de los años 90, se han apartado de las visiones globales de la estructuración social, especialmente los

determinantes económicos y socio profesionales y han revalorizado la vuelta a la experiencia de los actores sociales como punto de partida para la construcción de las relaciones sociales. Este viraje en esta área temática tiene filiación con los giros revisionistas de la historia en general y de la historia social en particular, especialmente su esfuerzo por restituir a la experiencia de los actores sociales (lo “cotidiano” de los historiadores alemanes, lo “vivido” de sus homólogos italianos) una significación y una importancia frente al juego de las estructuras y a la eficacia de los procesos sociales masivos, anónimos, inconscientes que largo tiempo han parecido requerir únicamente la atención de los investigadores. La historia social fragmentaria- como le gusta llamar a Piqueras a la inflexión revisionista- ha hecho de la indeterminación causal uno de sus más caros signos de identidad: ningún factor jerarquiza la ordenación de la materia histórica y existe un afán especial por excluir los condicionantes materiales como reacción a los excesos mecanicistas anteriores. En lugar de *interpretar los procesos* sociales, el énfasis se sitúa en la *comprensión de las acciones humanas* (Piqueras, 2000:126).

La finalidad de este planteamiento viene a ser finalmente doble. Por una parte, subraya la necesidad de la reintroducción del actor social dentro del análisis histórico y, más concretamente, en lo que a las construcciones de las identidades sociales se refiere. No se trata de negar el peso de las estructuras tanto sociales como socioeconómicas en este retorno del sujeto. Lo que se pretende es alcanzar las interacciones continuas entre los individuos y los contextos sociales en los que se encuentran inmersos. En última instancia, el objetivo final no reside tanto en la identificación de la estructura social, sino más bien en la dinámica interna que afecta a dicha estructura.

El viraje hacia el carácter activo, reflexivo de la conducta humana ha conducido a que la meta es acercarse a los fenómenos sociales ya no en base a las categorías, sino a partir de las experiencias, de los comportamientos y las representaciones de los actores. Así la identidad de una colectividad, la de una profesión, la de una clase o un grupo, no puede más ser considerada como siendo de suyo o estar fundada sobre la sola descripción estadística de propiedades comunes, independientemente de las trayectorias y de la experiencia social e histórica de los miembros que las componen. Por el contrario, se postula un enfoque relacional según el cual las relaciones interpersonales construyen las interdependencias propias a la estratificación social. Dicho cambio de perspectiva desplazó la observación desde las llamadas estructuras sociales hacia las relaciones recíprocamente entabladas por las personas

tanto dentro como fuera del espacio familiar. La reconstitución de estos sistemas relacionales de individuos se ha convertido en uno de los principales objetos de estudio, partiendo de la hipótesis según la cual son precisamente esos vínculos los que permiten identificar la pertenencia a los distintos grupos sociales. Por otra parte, el enfoque relacional permite superar el análisis estático de lo social que prevaleció en las décadas anteriores, mediante una revalorización de los condicionantes espacio-temporales puesto que el contenido del vínculo depende de cambiantes referencias culturales. En este análisis, la identidad social del individuo se transforma de un dato fijo y definitivo en un fenómeno plural, temporal, susceptible de adaptaciones en función de los contextos variables que lo envuelven.

Estos virajes en la construcción del conocimiento histórico-social se han hecho perceptible, con sus particularidades regionales específicas, en algunos trabajos de Héctor Lobos y Felix Converso y en otras expresiones historiográficas más recientes como en la tesis de licenciatura de Mario Rufer dedicada a los esclavos y la aplicación de la Justicia en Córdoba en la segunda mitad del siglo XVIII y en la de maestría sobre los sectores populares frente al desenvolvimiento del capitalismo entre 1861 y 1914 de Felipe Viel Moreira, junto con otros artículos donde la problemática no es tratada en forma tan explícita y detallada.

Los estudios sobre la esclavitud habían estado principalmente centrados en el comercio o bien esa temática era parcialmente abordada en investigaciones que tenían otros objetivos centrales como es el caso del clásico trabajo sobre el mestizaje de Endrek, los estudios demográficos de Dora Celton y la tesis doctoral de Gabriela Peña dedicada a la evangelización de indios, negros y gentes de castas durante la dominación española. En ese contexto sobre los estudios sobre la esclavitud, la propuesta de Rufer resulta innovadora no por la problemática planteada sino porque la línea argumental propuesta; es decir el estudio de los esclavos como sujetos históricos y no como variable dependiente de otros procesos. Para ello, se aparta del análisis categorial de los grupos presente en algunos estudios previos, indagando en el campo de la acción y de la identidad.

En efecto, a través de un trabajo cuidadoso y vigilante de las fuentes judiciales, se propone analizar cómo actuó la institución judicial en las causas que implicaban a los esclavos, tratando de indagar sobre los mecanismos institucionales y extrainstitucionales de control social y rescatar a los esclavos como sujetos activos, explicitando sus prácticas sociales, sus modos de sociabilidad, sus estrategias de resistencia y sus

modos de resolución de los conflictos en la Córdoba de la segunda mitad del siglo XVIII. Para nuestro objetivo, nos interesa el tratamiento de los esclavos como actores sociales detentadores de ciertas estrategias para actuar en los intersticios de los sistemas de control social, legales y en los mecanismos de disciplinamiento periféricos a los institucionales. En este sentido, el trabajo se inscribe en las tendencias contemporáneas de la historia social que ha recuperado la justicia y la fuente judicial como una vía para acceder al papel de los grupos subalternos, a sus percepciones y a sus representaciones: *...acceder a las voces de una sociedad altamente mestizada, en la que el mestizo, el indio, el negro, el mulato, el pardo, están claramente insertos en el funcionamiento cotidiano el núcleo social.* (Rufer 2001a: 206).

La investigación parte de una delimitación conceptual precisa que se enmarca en la perspectiva de inspiración foucaultiana enriquecida con el aporte de estudios teóricos y empíricos de la historiografía española sobre los mecanismos institucionales, pero especialmente los extrajudiciales, es decir, sociales y comunitarios de disciplinamiento que eran los que tenían en sus manos el control social de los esclavos como la casa, la familia, la iglesia:

...su propuesta teórica[Foucault] que tiende a nominalizar el análisis universalista, institucional y proteico del poder, visualizándolo como una tensión microfísica que circula en las relaciones sociales, que se capilariza y se capta en una red de tensiones, es precisamente la concepción que creemos necesario asir para comprender el funcionamiento de las relaciones sociales de dominación y sometimiento en un espacio periférico del imperio colonial. (Rufer, 2001b: 39).

Su propuesta teórica, además, busca restituir el poder estructurante y transformador de la agencia humana que planteos más funcionalistas habían dejado de lado, al considerar al esclavo, no como una categoría jurídica, sino como un concepto con fuerte contenido factual en el que diferentes formas de sociabilidad eran tan importantes como las definiciones legales:

El concepto de esclavo en nuestro espectro local, incluye dominaciones, libertades y resistencias diferentes; y si es cierto que en el polo opuesto de la dominación, no está nunca la libertad, sino las resistencias, es necesario comprender... la racionalización de ciertas prácticas de sometimiento y dominación y las estrategias de resistencia de los esclavos en estas relaciones de poder, que funcionan siempre en los límites menos jurídicos – y no por ello menos instituidos de su ejercicio. (Ibíd.: 63).

Pero es la historización de ese concepto a lo largo de la indagación lo que permite visualizar esa concepción de los esclavos no como los vectores inconscientes de las normas sociales, sino como unos agentes dotados de competencias y capacidades de elección de los cuales la libertad de acción es el resultado de su localización en los intersticios existentes entre diferentes sistemas normativos. Así es posible ver a los esclavos recurriendo a la justicia cuando el equilibrio de poderes les es favorable, ser capaces de increpar a sus amos o huir al monte, esos espacios ingobernables. Es decir, el trabajo aúna el énfasis en las complejas formas de sometimiento y dominación de esclavitudes diferentes y la recuperación de las estrategias de resistencias articuladas por los esclavos para huir de las coacciones de su condición jurídica sin desprenderse de su filiación comunitaria y de su inserción relacional así como su protagonismo en la resolución de sus propios conflictos:

un esclavo que puede ser duramente castigado y vejado cotidianamente, lo cual desafía la tesis acerca de la benignidad de las costumbres y el trato, pero a quien también debemos reconocerle un espacio de acción importante en la vida de la sociedad: los negros y mulatos se movilizan con facilidad, mantienen una red de solidaridades entre ellos cuyos vestigios apenas podemos identificar, utilizan el lugar público, la calle, la pulpería y a veces los oficiales de justicia para reclamar por algún agravio. Defienden a sus hijos y los reclaman cuando son sustraídos y huyen al monte como espacio que le revela un lugar de contención...los esclavos estaban plenamente insertos en la sociabilidad cotidiana. Sociabilidad que... nos muestra sus estrategias, retazos de su subjetividad...(Rufer, 2001a:228).

En una palabra, los esclavos cordobeses se revelan como sujetos activos en la producción de sentido, de significados.

En esta perspectiva también se inscribe el trabajo de Gabriela Peña, *Los Derechos de los esclavos. Legislación y realidad en la Córdoba del siglo XVIII*, investigación que, a través también de la utilización de las fuentes judiciales, va más allá de las norma legales que garantizan los derechos de los esclavos, para desentrañar las prácticas y experiencias concretas de los esclavos en su vida cotidiana en la sociedad colonial y el proceso de interacción social entre amos y esclavos.

Si bien los trabajos de Rufer y Peña, comparten la utilización de la misma base empírica, la exhumación del documento judicial, sus interpretaciones históricas sobre el sistema esclavista y sobre la condición de los esclavos difieren conceptualmente. El primer autor cuestiona la benignidad en el trato y el amparo judicial, porque considera que no es homologable confundir la benignidad de la ley con la benignidad de las

costumbres, ámbito de las regulaciones sociales y cotidianas de los comportamientos. Por el contrario, Peña, adhiriendo a la postura de Abelardo Levaggi, concluye que en la práctica la mayor parte de los derechos de los esclavos eran respetados por la convicción de los amos acerca de la legitimidad jurídica y moral de los mismos, por los lazos de afecto y solidaridad que surgían de la diaria convivencia y por la conveniencia de preservar la buena condición física y psíquica de los esclavos con miras a un trabajo eficaz y productivo (Peña, 1995:294).

Como se expresó precedentemente, el otro trabajo que exterioriza esta concepción de los grupos sociales como agentes estructurantes de la realidad social para otra coyuntura histórica es el que aborda el estudio de los sectores populares frente al desarrollo del capitalismo en la etapa de la modernización, 1861 – 1914, período de profundas transformaciones económicas y poblacionales en nuestra provincia como fueron la implantación del orden, los caminos del progreso y la consolidación y transformación del mercado de trabajo.

La investigación evidencia una construcción del conocimiento histórico en donde importa menos la determinación socio histórica y más la capacidad de respuesta del individuo, cuyas motivaciones y valores se construyen en el interior de un tejido social y no resultan de un conjunto de preferencias preexistentes, exógenas y estables:

Se buscó interpretar las experiencias de vida de los sectores populares en este mundo del trabajo al cual todos pertenecían... [Viel Moreira, 1999: 4]. Al hablar de sectores populares, se refiere a un concepto no estático, formado por sujetos históricos criollos y gringos; sujetos que no son, pero están siendo sujetos del proceso social que se distinguen por haber vivido un conjunto de experiencias comunes: experiencias vividas, nacidas de la práctica social, transformadas en representaciones e incorporadas a la cultura. (Viel Moreira, 1999: 2) .

En esta aproximación a lo social, concretamente a la experiencia de los sectores populares, el autor revela una clara filiación con la historiografía marxista británica que tiene la convicción fuertemente arraigada de que los hombres son los hacedores de la historia, así como quienes la sufren, más que las determinaciones materiales o estructurales y con las tendencias de la historiografía nacional de las últimas dos décadas sobre los sectores populares que, precisamente merced a la influencia de la llamada *perspectiva desde abajo* y sobretodo de los trabajos de Eric Hobsbawm y Edward Thompson, empezó a atender a los trabajadores mismos, a sus experiencias. Las investigaciones se alejan del funcionalismo y del estructuralismo y se remiten a una multitud de

experiencias existenciales e irreductibles. Frente a una tradición de historia institucional del movimiento obrero que ponía el énfasis en sus organizaciones y sus líderes, su preocupación central remite a la totalidad de la experiencia de las clases trabajadoras, es decir, sus formas de lucha y organización pero también sus condiciones de vida y de trabajo, sus costumbres y sus tradiciones (Moreyra, 2002).

Otra característica que da identidad a su trabajo y que permite incluirlo dentro de las nuevas tendencias en el estudio de los grupos sociales es su explícito apartamiento de las categorías socio profesionales como criterio básico de delineación de los sectores populares. En efecto, si bien parte, al escoger su objeto histórico, de un conjunto humano que se estima a priori pertinente, utilizando la clasificación socio profesional provista por los censos y demás estadísticas, a lo largo de la investigación reconstruye la experiencia de los sectores populares en el mercado de trabajo a partir no de la retórica teórica o la contabilidad empírica de las categorías socio profesionales externas sino a partir de una aproximación derivada de la lógica interna del proceso de constitución y operatividad del mismo:

Una primera aproximación fue buscada dentro de los propios censos. Con los límites exactos otorgados a los protagonistas del mundo del trabajo a través de la precisión que contiene informaciones de esta naturaleza, se podría llegar a pensar en un recorte que no dejase dudas respecto de cuales eran estos sectores populares vistos a partir de categorías de trabajos. Esto sería una gran equivocación y tampoco debe ser ese el objetivo, solo fue una manera de acercarse al material empírico para organizarlo...se partió del análisis de la estructura profesional para aproximarse a la estructura social. (Viel Moreira, 1999:136- 137).

Y es en virtud de esta opción metodológica que adopta un criterio de clasificación de los sectores populares que emerge de las propias jerarquías que operan dentro de la sociedad y del mercado de trabajo en particular; esto es: estacionalidad / ocasionalidad de las experiencias de trabajo, el trabajo urbano y el por cuenta propia, con la heterogeneidad de trayectorias prolijamente historizadas y que reconocieron un camino común signado por la incertidumbre.

Pero la filiación teórica señalada no solo es percible en el énfasis en la *human agency* a través de la noción de *experiencia social*, sino también en el uso de las categorías conceptuales y en la importancia concedida al lenguaje empírico y a las dimensiones supraestructurales en la explicación de los fenómenos históricos .

Con respecto a las categorías conceptuales, el autor las utiliza como una expectativa porque la materia investigada demanda la mayor flexibilidad posible y el cotejo permanente con el mundo de la praxis social para evitar la reificación de los conceptos. De allí que a lo largo de la indagación, hay un claro esfuerzo constructivista evidenciado en la necesidad de combinar la utilización cuidadosa de categorías conceptuales con un fuerte correlato empírico:

La investigación no pretendió una elaboración limitada por categorías que pudiesen ofrecer a priori interpretaciones esquemáticas. El diálogo continuo con las fuentes primarias siguió la tradición de historia social y cultural cimentada de alguna manera en la historiografía marxista contemporánea inglesa, la que reubicó al marxismo dentro de la perspectiva de una ciencia social en construcción[...] (Viel Moreira, 1999:5)

Más aún, hay un esfuerzo sistemático por otorgar contenido factual a la categoría conceptual de sectores populares de acuerdo a la variabilidad de la experiencia histórica, al expresar que:

Aunque la utilización de una noción imprecisa, como la de sectores populares es problemática, permitió pensar a esos actores sociales en situaciones diversas: [...] a indios y gauchos como cuestiones a ser enfrentadas por el Estado... como trabajadores, en una escena caracterizada por la movilidad espacial..., social (con los gringos siendo vistos como potenciales elementos ascendentes, al contrario de los criollos), profesional (habitantes de un mundo de trabajo con considerable dosis de inestabilidad) (Ibíd.:3).

En íntima relación con esta función otorgada a la categoría conceptual, se pone de manifiesto una revalorización de la autonomía de la evidencia empírica, el esfuerzo sostenido por confrontar los conceptos elaborados teóricamente con las realidades concretas que aparecen en los documentos, a través de la sistemática descentralización del análisis y de la interpretación y de una cuidadosa construcción de los micro fenómenos históricos: *La aproximación a los sectores populares fue lograda por los indicios obrantes en la propia documentación* (Viel Moreira, 1999:3).

Por otra parte, esta resignificación de la función cognitiva de las evidencias empíricas, explica el uso que hace el autor de una variedad de fuentes: institucionales, fundamentalmente para analizar el contexto político e institucional del estado provincial; la documentación de carácter económico como memorias, anuarios y censos para demarcar cuestiones económicas y sociales y, fundamentalmente, la documentación contenida en los procesos criminales para acercarse a la experiencia de vida de los sectores populares, al registro de *las voces de la gente común* que

le permite recuperar, de forma fragmentaria e incompleta, los indicios acerca de los actores, de las acciones sociales así como las tensiones y conflictos derivados de la imposición de la nueva organización social, compatible con el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas. Es decir, intentar ver las cosas desde el punto de vista del otro, comprender la alteridad: *La centena de historias de esos criollos dieron los matices a las inmensas transformaciones que se efectuaron en la provincia en ese período* (Viel Moreira, 1999:47).

En síntesis, para Viel Moreira la historia de los sectores populares se le presenta como un empeño científico, que busca crear un sistema de significados, partiendo de conceptos teóricos muy flexibles- como la de sectores populares - en los que se integra la información empírica que a su vez contribuye a definir esas nociones en un juego de reciprocidades. (Piquerías: 128).

El aspecto en que el autor denota también su filiación con el marxismo renovador, de corte thompsiano es en su concepción conflictiva y culturalista del cambio social, concepción donde el escenario de la lucha de clases no se construye a lo laboral, al mundo del trabajo, sino que se extiende al conjunto de las prácticas sociales y a sus diferentes manifestaciones como las expresiones culturales, en cuanto que son también escenario de esas relaciones de clase. La cultura no es considerada solamente como un subsistema social que es relativamente estático y limitado así mismo, sino que la cultura alude a un factor dinámico y formativo en la “realización” de cada día y en la transformación de las relaciones sociales, económicas y políticas:

permanentemente se va de un proceso social a su representación simbólica y viceversa por el camino de la conciencia de los sujetos...se intentó rescatar las intensas luchas impuestas por las élites contra la cultura lúdica de los sectores populares; era la propia confrontación vista por las clases dominantes como civilización versus barbarie (Viel Moreira, 1999: 4) .

Finalmente, el autor no construye una historia del mercado de trabajo como una categoría abstracta, puramente económica y autoinstituida, divorciada del contexto político. Por el contrario, el análisis histórico construido pone de manifiesto la importancia del contexto político institucional, la necesidad de la obtención de un “orden” para luego alcanzar un “progreso” necesario para la consolidación del capitalismo:

La implementación de patrones de organización social, que crearon condiciones favorables para el crecimiento de las relaciones de producción y dominación capitalista en Córdoba, solo pueden ser comprendidas al observar el desarrollo de la modernización institucional de la propia provincia. El desarrollo de las actividades de construcción social implicó la creación de instancia políticas locales que articularon la dominación de la sociedad. De la misma manera, demandó la materialización de esas instancias en un conjunto independiente de instituciones que permitieron su ejercicio... Bajo estas instituciones actuaron y vivieron los sectores populares... en medio de tantos cambios , se vivió, se amó, se trabajó. ( Viel Moreira, 1999:3 y 136).

La historia así construida por Viel Moreira se humaniza y no pretende comprender la naturaleza y las conductas humanas con modelos y categorías teóricas rígidas porque entiende que los propios sujetos crean con su acción los vínculos sociales y son por lo tanto, capaces de modificarlos según convenga al sistema de valores dominantes en un momento dado. Por ello privilegia una historia escrita desde la experiencia que se nos hace minimalista cuando rehuye la perspectiva de los elementos tendenciales o regulares y se centra en lo singular, lo irrepitible, lo observado en su oposición a lo establecido.

Esa desconstrucción de los grandes procesos en unidades micro que adquieren identidad como objeto de conocimiento es lo que plantea Héctor Lobos en su trabajo sobre la trayectoria social de la familia Fragueiro entre 1780 y 1830 en el cual reconstruye las redes parentales constituidas en torno a ese núcleo familiar y pone de relieve el uso económico que se hacía de esa trama social (Remedi, 2002: 206). Pero, además, desde la óptica de los grupos sociales, propone un acercamiento desde el individuo, desde el “agente activo del proceso”, a la dinámica del sector mercantil en la sociedad, buscando elucidar la causación histórica a nivel de los pequeños grupos donde la mayoría de la vida tiene lugar, a través de prácticas de los actores sociales:

Desde su primitivo y restringido círculo de coterráneos, pasó al mas amplio de la comunidad mercantil cordobesa – donde conviven criollos y peninsulares- para ingresar al de “vecinos “ espectables por vía de las relaciones adquiridas, su creciente fortuna y un matrimonio socialmente no menos importante. ( Lobos,1979:448).

Esa misma preocupación por el poder estructurante de los actores demuestra Converso en sus estudios sobre las redes de relaciones sociales establecidas entre los comerciantes, reconstruyendo, desde un exhaustivo trabajo empírico más que desde una filiación teórica, no solo la existencia de redes concretas sino la cuestión de la naturaleza de los

lazos, sus modos de funcionamiento, su variabilidad; es decir, las configuraciones movedizas y cambiantes que adoptan esas redes:

En los hechos, la red parental establecida como asociación mercantil, sirvió de apoyatura que otorgó consistencia y consolidó las vinculaciones mercantiles[...] Estas organizaciones generalmente se estructuraron en torno al jefe de familias y pueden considerarse redes de relaciones primarias que suministraban la estructura para organizar los negocios. Los intereses peculiares a esas redes, sostuvieron estrategias individuales propulsadas por los compromisos mutuos de sus componentes y en esta empresa tanto los individuos como las redes se comprometieron en acciones públicas[...] En Córdoba, este tipo de conformación socioprofesional basado en relaciones parentales dependientes del jefe de familia, se las encuentra afines del siglo XVIII, perfectamente armadas entre los comerciantes de mulas. A lo largo del siglo XIX, existen numerosos ejemplos de redes alrededor del jefe de familia, que vinculadas a otras con cierto grado de parentesco conforman una extensa red mercantil, algunas que se prolongaron hasta el decenio de 1870. Para el período que nos ocupa, 1870 – 1914, las sociedades mercantiles apuntaladas por las redes parentales, en Córdoba se formaron con la oportuna inclusión de hijos, hermanos, sobrinos o yernos, según las conveniencias familiares y operativa de cada firma comercial. Los vínculos definieron el lugar del individuo en la sociedad, las relaciones personales fueron el principal factor de estratificación social y de la jerarquización de un pequeño grupo dirigente que en determinado momento fue reconocido socialmente. (Converso, 2002: 9-10).

La revalorización del espacio de experiencia de los actores sociales, tuvo otra expresión en la historiografía provincial en el estudio de las elites de poder como un tema de frontera entre la historia social y la política.

La historiografía social más contemporánea ha enfatizado la relación entre lo social y lo político considerando que la política es un ámbito de gestión social y económica; considera que la política reviste una importancia particular para una comprensión de la sociedad, dado que ella no puede estar determinada solamente por el proceso social o por el discurso. Los historiadores sociales se acercaron a *lo político* con una nueva mirada, considerándolo no como un subcontinente desconectado de la historia social, sino como un lugar de gestión de la sociedad global, de lo social, de lo económico. Ello ha llevado en el tema de la estructuración social a la revalorización del estudio de las élites

como un terreno ideal de encuentro entre la historia social y la historia política.

El interés por esta temática no fue ajeno a la historia político - institucional de corte positivista, precisamente porque para ella el sujeto central de la historia eran las elites. Pero desde el punto de vista de la construcción del conocimiento histórico, las investigaciones se caracterizaron, bajo la prevalencia de los modelos lineales de explicación, por ofrecer una secuencia acontecimental sobre el accionar de las elites gubernamentales a través de la construcción de narrativas que guardaban una relación de inmediatez con el discurso del documento y sin profundizar en las fuerzas subyacentes; esto es los condicionamientos sociales, económicos y culturales actuantes en la conformación y modos de acción de las elites.

Un abordaje diferenciado desde el campo de la sociología fue el trabajo de Juan Carlos Agulla sobre el *Eclipse de una Aristocracia. Una investigación sobre las elites dirigentes de la ciudad de Córdoba* basado en el paradigma prevaleciente de tradición y modernidad (Agulla, 1968). El trabajo de Agulla analiza el proceso de transformación de la estructura de poder de la ciudad de Córdoba a través del paulatino y constante eclipse de su aristocracia por la pérdida de funciones en la estructura de poder de sus elites dirigentes. Ese eclipse obedece al impacto del proceso de desarrollo industrial de la ciudad de Córdoba, debido a que una parte de sus elites dirigentes se hacen tradicionales y con ello marginales en la estructura de poder y otra parte se hacen disponibles y con ello tienden a incorporarse a la estructura de poder pero como parte o representando a nuevos estratos sociales; es decir la burguesía incipiente. El énfasis está puesto en la estructura y funciones de las elites en la estructura del poder de la comunidad (Ibíd.: pp. 16 y 20). Es un trabajo que parte de una definición conceptual precisa sobre la diferencia entre *elites de poder* – que es el control de las elites dirigentes de toda la estructura del poder, ejercido en forma normada – y *elites dirigentes* – que son las personas que representaban en la estructura de poder a distintos sectores institucionales, sin que ellos ejerzan ese poder en forma normada, es decir como pertenecientes a un estrato social único, ni controlan toda la estructura de poder de la comunidad. (Ibíd.: pp 13). Con estas categorías analíticas y el marco interpretativo de la teoría de la modernización, el autor emprende el análisis empírico de las elites dirigentes de la ciudad de Córdoba en cuatro períodos entre 1918 y 1966 y dentro de ese lapso en años claves: 1924, 1937, 1951 y 1960:

... a medida que se desarrolla la comunidad... a medida que se “moderniza”, pareciera que la aristocracia cordobesa se hace menos importante en las decisiones que se toman en la comunidad porque disminuyen sus elites dirigentes y tienden a recluirse en ciertos sectores institucionales... (pp.43).

En el campo concreto del análisis empírico sobre la conformación y los atributos de las elites dirigentes de la aristocracia cordobesa, priva un estudio cuantitativo sincrónico, con una primacía en los procesos y cambios estructurales, prestando menos atención a los procesos de estructuración y al rol estructurante de los sujetos sociales en *la circulación de las elites dirigentes* en las etapas cronológicas escogidos:

La variable que se inserta aquí para explicar esta circulación de las elites es el proceso de desarrollo industrial de la ciudad de Córdoba, ya que con la iniciación del mismo se produce este desdoblamiento en las elites dirigentes de la aristocracia del poder; frente a él las elites dirigentes quedan: unas como emergentes (las que vienen con el proceso de desarrollo industrial) y otras como residuales, las cuales se desdoblan a su vez entre las que quedan como disponibles y por lo tanto incentivan el proceso; y las que quedan como tradicionales y por lo tanto resisten el proceso. (Ibíd.:pp.92) ... Tanto los elementos residuales como los elementos emergentes son definidos en este contexto en “función” de la dinámica del desarrollo económico ( en nuestro caso del desarrollo industrial) en la medida en que tiendan, respectivamente, a “resistir” o a “incentivar” ese proceso; por lo tanto no tienen estas expresiones ninguna carga valorativa, sino simplemente funcional a una dinámica que se presenta empíricamente.( pp.109) ... Lo que se pretende sostener en este trabajo es que las elites de poder solo pueden ser definidas funcionalmente a un “estado” de la sociedad o de la comunidad y a una tendencia del desarrollo; todo lo demás no pasa de ser más que una mera suposición o un prejuicio político. La “forma” como se presenta esa estructura del poder depende del “estado” de la sociedad y de la “tendencia “ de desarrollo de la misma.(pp.144).

Por otra parte, y en concordancia con la prevalencia de los enfoques holistas en los estudios sociales del período, las elites como colectivo social aparecen como entidades anónimas, sin rostros visibles. Concordante con esta línea argumental, la organización textual prevaleciente es la de las narraciones de procesos-*stage narratives*- que no están constituidas por eventos sino por situaciones o etapas.

La renovación historiográfica en nuestro país en el campo de los estudios sociales, fundamentalmente la que devino a partir de los ochenta, vino de la mano de la historia desde abajo y centró la atención

en los sectores populares, los trabajadores, el movimiento obrero, los inmigrantes, los que recibieron un tratamiento más exhaustivo y los estudios de las elites quedaron comparativamente opacados, aunque no ausentes.

Sin embargo, a partir de última década se observa un retorno del interés por el estudio de las elites y su vinculación con el poder, en consonancia con la tendencia historiográfica internacional sobre presupuestos claramente renovados. Estas investigaciones tratan sobre el origen social, la formación escolar, universitaria, las trayectorias sociales, el nivel de fortuna y las carreras profesionales de los miembros de los diferentes grupos dirigentes así como los modos de selección de las élites (herencia, antigüedad, cooptación, elección, redes de solidaridad, formas de vida, pautas de residencia).

La preocupación por el estudio de las elites se reflejó en la historiografía cordobesa en dos tipos de trabajos: aquellos que abordaron la problemática de una manera integral, analizando la constitución, formación, reproducción y modos de acción de las elites y otros más específicos dedicados especialmente a la influencia de los niveles de instrucción superior como mecanismo de producción y reproducción de una elite, si bien analizados desde perspectivas historiográficas diferenciadas.

Dentro de esta línea de análisis socio – político y con un enfoque integrador el libro de Ana Inés Ferreyra, *Elite dirigente y Vida cotidiana en Córdoba, 1835 – 1852*, constituye una indagación pionera en el ámbito de la historiografía cordobesa. La estrategia de investigación revela un modelo construccionista de conocimiento histórico, que articula su problemática en torno a una hipótesis central : la existencia de una elite provincial que no experimenta rupturas ni reconversiones en el período estudiado a pesar de los marcados cambios políticos que experimentan los gobiernos provinciales. Para ello, estudia la composición, reclutamiento y reproducción de la elite dirigente que es a la vez elite de poder porque está constituida por el grupo cimero de la sociedad que ocupa las más altas posiciones económicas y sociales . Sin embargo, su análisis supera la perspectiva funcionalista de la prosopografía e indaga el proceso de “estructuración” que involucra no solo los canales de acceso sino las recomposiciones, las conversiones y las tensiones internas:

Para el caso concreto del de una elite dirigente, la propuesta metodológica consiste en el análisis minucioso de los vínculos socio-económicos que caracterizaron al grupo. Pero el mero estudio de la urdimbre de vínculos que ligan a sus integrantes solo es útil para conocer cómo se conformó el grupo pero resulta insuficiente para lograr una explicación sobre los porqué de su peculiar existencia. Por lo expresado y tratando de salvar las omisiones[ ...] hemos incluido un breve análisis sobre la realidad socio económica, en que se generó la elite...el aparato que posibilitó su especial conformación, los factores de poder que viabilizaron el ingreso al grupo.... los acuerdos y discordancias...(Ferreira,1992: 7).

Por otra parte, partiendo de la concepción de la historia como una disciplina de contexto, analiza las circunstancias donde se despliega el accionar de la elite, estudio contextual que comprende los marcos físicos, las referencias demográficas y los condicionamientos legales.(Ibíd.: 11-38).

En el nivel de análisis destinado al reclutamiento y composición, la investigación parte de la individualización de 133 individuos que se desempeñaron en los poderes ejecutivos, legislativos y algunos judiciales entre 1835 y 1852 y a través de la localización de los mismos en distintos contextos – familiares, residenciales, educacionales, socio económicos - logra reconstruir la trama interna de la elite de poder. Pero esa elite así “construida” no es una entidad anónima como la biografías colectivas de base cuantitativa en boga en los 60’ en la historiografía social norteamericana, sino que la autora le otorga un perfil humanizado a través de la historización de trayectorias particulares, que ponen en evidencia que la historia sigue siendo historia en la medida que todos sus objetos remiten a entidades de primer orden – individuos, grupos, pueblos, naciones, civilizaciones - que llevan la marca indeleble de la pertenencia participativa de los agentes concretos que provienen de la esfera práxica y narrativa. En otras palabras, la conceptualización deriva en cuanto su existencia de las entidades de primer orden a las que individuos agentes han pertenecido con sus acciones e interacciones (Ricouer, 1987).

Con respecto al proceso de “estructuración” de la elite, Ferreira reconstruye la acción del grupo dirigente a través del ejercicio de funciones, las redes de relaciones y las estrategias de reproducción, recomposición y reconversión así como los acuerdos, los fraccionamientos y los conflictos horizontales y verticales al interior del grupo:

[...] se muestra homogéneo para sí, constituyendo una elite de cierta similitud, por diferenciación y por ausencia de otros sectores sociales capacitados para ejercer el poder. Es decir, una elite homogénea por contraposición al común de la gente [...] pero heterogénea en sí porque existían marcadas diferenciaciones entre sus miembros. Así se observa un sector cuyos integrantes no tiene grandes fortunas, pero cumplen funciones militares, profesionales o técnico administrativas específicas y gozan de prestigio social porque pertenecen a familias reconocidas en el medio. Un sector eclesiástico que representa al poder social de la iglesia[...] otro sector económicamente poderoso dentro de las posibilidades que ofrece la provincia, que maneja las principales actividades y los medios de producción; dedicado en primer término a la actividad mercantil y en segundo término a la producción agropecuaria ... más aún muchos de ellos se caracterizaron por desempeñar una ocupación multisectoria.[...] Las discordancias tuvieron una intencionalidad y una autoría variada[...] Los protagonistas de aquellas discordancias, salvo contadas excepciones, no fueron hombres de grandes fortunas. Menos aún, si se trataban de comerciantes; a estos pareció importarles menos el rostro del régimen que la suerte de sus negocios. Por otra parte, estos grandes capitalistas fueron el apoyo financiero del gobierno. Y esa circunstancia generó en el gobierno cierta dependencia que lo llevó a contemporizar frente a las discrepancias de algunos de ellos. Solo intervinieron hombres de mediana o de escasa fortuna, especialmente burócratas o profesionales vinculados a los medios universitarios (Ferreya, 1992: 124 a 126)

Finalmente, si bien su síntesis explicativa busca explicitar el carácter regional y específico de la elite cordobesa, la misma no elude su inserción en el contexto nacional, esbozando algunas tendencias acerca de las semejanzas temporo - espaciales con otros grupos de elite provinciales de la época, elementos comunes que surgen de la comparación de los condicionamientos legales establecidos en distintas provincias y del conocimiento no basado en fuentes que la autora posee de la época rosista, perspectiva que tiene como objetivo no solo integrar los marcos regionales en el contexto nacional sino contribuir a una visión nacional mas compleja y matizada.

Dentro de esta línea de indagación se enmarca también el trabajo de Paula Costa y Patricia García, *Estrategias matrimoniales y sucesorias de la elite de Córdoba – 1610- 1640*. Las autoras estudian las estrategias de preservación, reproducción y acomodamientos de la elite de Córdoba entre 1610 y 1640 que le permitieron conservar las condiciones de

prosperidad y preeminencia en una coyuntura en que uno de los pilares de su patrimonio, la encomienda, estaba en decadencia en razón de la disminución de la población aborigen y la aparición del litoral como principal competidor para el abastecimiento del mercado de Potosí. El análisis prioriza el estudio de las estrategias matrimoniales, sucesorias y las prácticas políticas, tanto formales como informales, para el acceso y control del cabildo como espacio de poder. Estas estrategias fueron reconstruidas a través de tres fuentes, los testamentos, las dotes y las Actas Capitulares, las dos primeras abordadas con una metodología explícita de clara filiación francesa.

La investigación parte de una correcta y precisa delimitación del problema y sus conclusiones están sustentadas en un prolijo trabajo empírico. Con respecto a las categorías conceptuales hay una cierta contradicción en la definición de las mismas y en relación con el análisis histórico concreto, explicable por el alcance del trabajo. En efecto, si bien se toman como referentes trabajos históricos que optan por una concepción multidimensional de las elites, las autoras adhieren a la perspectiva que visualiza el problema de la estratificación social en relación con la clasificación socio – profesional: *la actividad realizada marca el lugar que el individuo ocupa dentro de la sociedad* (Costa y García, 1996: 9). Además, en el trabajo empírico, la investigación se orienta dentro de las perspectivas contemporáneas tendientes a reconstruir el tejido social de las elites desde el nivel micro de “los espacios de experiencia” y “espacios de relación” de los integrantes de ese colectivo social: *...Nuestro objetivo se limita a la reconstrucción del accionar de los protagonistas del sector dominante entendiendo que en buena medida son los modeladores de los rumbos a seguir por la sociedad por el énfasis que ponen al sentar las bases para el reordenamiento económico y social de este período de transición.* (Ibíd.: 12).

Por otra parte, y en este aspecto, es digno de destacar cómo a través del ejemplo individual, como es el caso del seguimiento de la historia familiar del fundador de la ciudad de Córdoba, Géronimo Luis de Cabrera, se construyen los mecanismos de consolidación de una elite, evitando tanto una narrativa interpretativa de eventos obvios como el descentramiento de los actores históricos en interpretaciones exclusivamente estructurales sino que, por el contrario, se incorpora el caso singular, en función de su situación y de su operatividad sociales.(ibíd: 63 a 66).

Más recientemente, Marcela Ferrari, estudia las elites políticas provinciales durante los gobiernos radicales entre 1916 y 1930 a través de un corpus de análisis circunscripto a los parlamentarios nacionales y a los

electores de presidente y vice de la Nación reclutados por los partidos mayoritarios; esto es el partido Demócrata, la Unión Cívica Radical y, en menor medida, el partido Socialista. El núcleo del trabajo se centra en la caracterización de los perfiles de los integrantes de las élites a través del análisis de variables seleccionadas como edad, educación, ocupación y trayectoria política. Si el acento, está puesto sobre la composición, la formación y la reproducción de las élites cordobesas, la investigación no pierde de vista que el poder no existe realmente sino cuando se moviliza en una relación, lo que implica ponderar la acción estructurante de la agencia humana. Teniendo en cuenta esta perspectiva, la investigación se propone ir más allá de la descripción de los aspectos demográficos y socio profesionales de los grupos dirigentes y establece una interrelación entre el particular contexto político condicionante de la selección de los representantes nacionales y el accionar de los sujetos históricos a través del seguimiento particularizado de la trayectoria política de los representantes más encumbrados. Es decir, a través del análisis de las trayectorias de los miembros dirigentes en términos de experiencia política- origen social, acceso a la actividad política, capital relacional aportado y la acción intrapartidaria - se pone de manifiesto el *plus* explicativo que el análisis relacional ha implicado en esta problemática y como el mismo es una exteriorización clara del giro humanista y del protagonismo de la experiencia en la construcción del conocimiento histórico:

Restringiendo, nuestro análisis a los momentos de reclutamiento y composición de las élites, creemos que las condiciones dadas por la edad de los individuos, el nivel educativo, la ocupación o la inserción social no bastan para construir los representantes. Las pocas trayectorias que hemos mencionado, descritas de manera individual o conjunta, muestra que era dentro del universo de los partidos, donde se operaba la selección de la dirigencia. Afiliarse a un partido, realizar dentro de él un *cursus honorum* atravesando cargos en los comités de base local, seccional o departamental para proyectarse a otros de alcance provincial, eran instancias claves para ser seleccionado y proyectado hacia ámbitos de representación nacional (Ferrari,2001:159).

Con respecto a las investigaciones centradas en el análisis del capital cultural – *en las “ventajas- carrera”* (expresión perteneciente a - Michel Bauer y Bénédicte- Mourot, citada en Monique de San Martín, 2001: 63) – como mecanismo de acceso y reproducción de las élites, las producciones historiográficas, aunque de diverso alcance y desde perspectivas teóricas diferenciadas, coinciden en que la socialización y la

formación de los miembros de las futuras elites son estrechamente dependientes de las instituciones educativas que favorecen la estructuración de los grupos, la constitución de redes como así también el aprendizaje de las relaciones y del ejercicio de la autoridad. (Monique de Saint Martín, 2001: 63). De todos ellos, el trabajo de Hernán Ramírez, *Un mecanismo de producción de una élite de la clase dominante a fines del período colonial y principios del independiente: el caso de los estudiantes de la universidad de Córdoba 1767-1820*, estudia especialmente un mecanismo de reproducción de la elite dirigente de una fracción de la clase dominante, aquella productora-comercializadora de productos de subsistencia de la sociedad colonial. La investigación tiene la particularidad de adoptar un explícito marco teórico de filiación marxista a través de cuyas categorías- modos de producción, formación económico social, clase, mecanismo de reproducción - aborda su objeto específico:

Estos dos conceptos, [el concepto modo de producción y la formación económico - social] el segundo más que el primero, han sido utilizado para elaborar un esquema interpretativo de la sociedad colonial que, como expresamos permea y condiciona constantemente nuestro objeto (Ramírez, 1991: 12).

También utiliza el concepto gramsciano de "elite" como un "estrato", es decir comprendido dentro del concepto de clase. La "élite del poder" se convierte así en el estrato dirigente de la clase dominante y no una categoría exterior a ella. (Ibíd.: 18).

Este definido marco conceptual es complementado con algunos conceptos derivados de la sociología de la organización y del conocimiento, si hace referencia a la reproducción institucional o a la del individuo respectivamente. Pero lo importante de destacar en lo atinente a la construcción del conocimiento histórico, es que, a diferencia de otros trabajos que han utilizado como referentes teóricos al marxismo renovador, el marco conceptual no cumple una función exclusivamente heurística sino condiciona fuertemente la interpretación de los datos. De allí la importancia dada en el trabajo al tratamiento de la formación económico social de la colonia, como infraestructura económica fuertemente condicionante de las dimensiones supraestructurales.

Concordante con el marco conceptual delineado, el proceso de socialización de los estudiantes universitarios- que no sólo eran blancos sino una fracción de la clase dominante, aquella que conforma fundamentalmente el sector productor de subsistencia para el mercado interno, como lo sugiere su distribución geográfica y pertenencia familiar-

aparece como estructuralmente determinado, como teniendo una relación unívoca con el sistema socio económico dominante:

Las universidades coloniales eran las instituciones donde se llevaba a cabo este proceso de formación intelectual de la clase dominante; en ellas determinados individuos aprehendieron determinadas actitudes, símbolos y conocimientos necesarios para su supervivencia como clase y la reproducción del sistema social, que le estaba reservado socialmente. El sistema colonial necesita de legitimadores del orden establecido, un orden donde priman los "blancos" y se han generado relaciones de producción cuya coacción es extra-económica y, por ende, hay que legitimarla fuera de lo económico. (Ibíd.: 65). Si el contenido que se debía aprender era atemporal, inmutable, ideal y perfecto, pues el método a seguir no era precisamente interaccionista, este era un método emulador, había que reconocer y reproducir lo ideal, imitándolo. (Ibíd.: 67).

Mediante la utilización de documentación cualitativa, de material empírico tratado estadísticamente y de la elaboración de minibiografías individuales de algunos miembros, el autor demuestra que en el período anterior al proceso de la Independencia un número importante de criollos, alumnos de la Universidad, ocupó distintas posiciones de poder, tanto políticas como religiosas y económicas, fueron asesores de juzgados, síndicos, alcaldes de primer y segundo voto, tenientes letrados, asesores, chantres, deanes; simultáneamente muchos ejercieron sus profesiones y desempeñaron papeles destacados en la vida económica como hacendados y comerciantes. Luego de la Revolución de Mayo, sus egresados ocuparon un lugar destacado en la vida independiente ejerciendo un verdadero liderazgo de una de sus facciones.

La temática de las relaciones de las universidades con el Estado como una condición previa para el estudio de las elites es abordado en *Elite Social, Universidad y dirigencia* de Marcela González y Norma Riquelme y en *La Universidad como factor de ascenso a la elite de poder en la América Hispánica: el caso de Córdoba, 1767- 1808* de Cristina Vera. El primero de ellos, partiendo de conceptos sociológicos sobre el poder y la elite, adopta una estrategia constructivista y mediante un exhaustivo trabajo cuantitativo y la utilización de información genealógica, analiza un estudio de caso cuyo universo está compuesto por los egresados de la Facultad de Derecho entre 1880–1900, demostrando que su condición universitaria, les permitió relacionarse con sus iguales, gozar de los beneficios de la propiedad, formar parte de los de los sectores de decisión política; en una palabra, ser parte de una elite (González y Riquelme; 1994).

El trabajo de Vera comparte un objetivo y diseño similar cimentado en este caso sobre documentación preferentemente cualitativa, con un análisis minucioso y personalizado de las trayectorias de los docentes y estudiantes de la universidad en el período estudiado ( Vera, 1989).

Finalmente, si la historiográfica social cordobesa es un campo subdisciplinar en formación, especialmente en lo atinente a las nuevas tendencias metodológicas, ello adquiere mayor verosimilitud con respecto a la producción histórica vinculada al denominado “ giro cultural” de los estudios socio – históricos, giro que en el campo de los estudios sobre los grupos sociales implicó el reconocimiento de la plurideterminación identitaria de todo individuo, de todo actor social. Es decir, la aceptación de que no solo los criterios socioeconómicos sino también las prácticas políticas, asociativas, religiosas, sociales y culturales así como los ámbitos de sociabilidad, las representaciones del dominio público y privado, del grupo y del género y los discursos y lenguajes constituyen criterios de identidad y de deslinde.

Este enfoque socio-cultural no significa solamente agregar un ala extra al edificio de la ciencia histórica sino que implicó un reordenamiento de la investigación y explicación. Este reordenamiento es evocado por Roger Chartier como un deslizamiento desde la historia social de la cultura a la historia cultural de la sociedad, apuntando con ello a que las estructuras objetivas deben considerarse como culturalmente construidas o constituidas.

Como se ha delineado en esta ponencia, la mayoría de los trabajos en la historiografía cordobesa sobre los grupos sociales se han centrado en una perspectiva política, o bien en los atributos socioeconómicos de los mismos sin ahondar en los códigos sociales y culturales como mecanismos de estructuración.

En este sentido, el trabajo de Pablo Vagliente, se inscribe en esta perspectiva, enfocando el estudio de la élite dirigente en la construcción del proyecto moderno entre 1860 y 1870, a través del análisis de los códigos socioculturales subyacentes en los discursos de los periódicos de la época, mediante una lectura no empirista sino atenta al nivel de representación y simbolismo:

[... ] una aproximación acaso original como estudio de la elite cordobesa, ya que se enfatiza en su concepción socio cultural – todavía fuertemente marcada por los códigos poscoloniales, y no por los de la etapa de la oleada migratoria – insertándola en el proceso de construcción o formación del estado moderno, en el marco de las luchas de los sectores dominantes en disputa por el control del poder. (Vagliente Pablo 2000: 21).

Desde el punto de vista de las perspectivas teóricas, el análisis del autor se enmarca dentro de la línea de la historia cultural del sociólogo y antropólogo marxista francés Bourdieu quien reconstruyó el modelo marxista, con mayor atención a la cultura como conjunto de prácticas que grupos sociales heterogéneos utilizan de diversos modos:

Sostengo así en primer lugar, que la modernidad como proceso, al ser dirigida por hombres pertenecientes a un determinado sector social que se conformaba como elite dominante local, permitirá una vez reconocido el enclasmiento, analizar las prácticas desarrolladas por este grupo. Las raíces de la modernidad en Córdoba van unidas entonces a una caracterización de la clase dominante para poder explicitar algunos de los esquemas “generadores de clasificaciones y de practicas enclasables “... (Vagliente, 2000: 19).

Más aún, el autor reconoce explícitamente esa filiación en la lectura clasista que hace del tema de la modernización, fundamentalmente la distinción de Bordieu entre clase real y clase en papel, su noción de clase construida por el investigador desde una perspectiva relacional y no sustancialista. Este enfoque aparece con claridad en el capítulo dedicado a las prácticas y distinciones de clase, donde pone el énfasis en los criterios socioculturales de diferenciación de la gente decente:

Así autoestimada, el conjunto social no puede sino reconocer con claridad las líneas que separan las distintas clases, tomando como punto de vista el de la gente decente, clasificación de corte moral que no acepta nombrar su antónimo. Es ésta una categoría de uso exclusivo para referencias sociales y culturales, pero no política [...] Esta gente decente, expresión refinada e hipócrita del anhelo burgués, se reserva el poder de decisión sobre las manifestaciones de la cultura; los lugares específicos de sociabilidad; la mirada filantrópica para los desposeídos, el sentido de posición sexista y generacional...(Ibid: 167 - 168) [...] Aparece también otra connotación para la gente decente y es el de la limpieza. No solo la corporal, para la cual se consumen una notable variedad de productos- importados de donde sino de Francia- sino también una noción que purifica el concepto mismo de cultura. Orden, dignidad, satisfacción, gallardía, no son elementos faltantes en esta caracterización de la cultura limpia[...] (Ibid; 170)[...] La elite cordobesa se reserva el derecho exclusivo de producir y consumir las manifestaciones artísticas de la época: pintura, música, teatro y literatura( Ibid: 191).

Hay también de acuerdo a las tendencias contemporáneas una importancia al lenguaje como estructurador de la realidad social y de la clase en particular:

Quien pertenece al círculo ilustrado, por posición social o por capital acumulado, no puede bajo ningún motivo exteriorizar bajo condiciones de violencia el empleo del lenguaje vulgar y mucho menos si lo hace contra otro sujeto de su clase. (Ibid.: 17).

Por ultimo, es interesante destacar que en el tratamiento de las prácticas culturales de la elite, ellas no son autónomas sino que se pone atención a los vínculos con el contexto social y político que alcanza a advertirse en la lectura de los periódicos:

Sin dudas, se trata de un capital cultural, asociado ante todo a la lucha simbólica por imponer una determinada visión del mundo: la de la modernidad. Ese poder de imposición actúa directamente sobre ese público consumidor burgués[...] pero afecta indirectamente a todo el espacio social de las clases, ya que la clase dirigente instrumenta las transformaciones modernizadoras a partir de esa visión del mundo. (Ibid.: 43-44).

### **A MODO DE CONCLUSIÓN**

La historiografía social cordobesa relativa al estudio de los grupos sociales como un área de interés de los estudios históricos es un campo

en proceso de conformación que se nos presenta como un colectivo historiográfico todavía acotado en su producción cuantitativa y, en no pocos casos, subsumido como una parte de una producción donde la matriz política y / o económica son las preponderantes. Esta particularidad se explica por el mismo proceso de constitución y expansión del campo historiográfico, donde las investigaciones políticas, institucionales y más recientemente las demográficas y económicas han sido prioritarias. En efecto, el decisivo influjo de la nueva escuela histórica, presente con fuerza en las expresiones historiográficas explica el sostenido arraigo hasta bien entrada la década del 80 de una forma lineal de inteligibilidad de los relatos históricos. Ese influjo no fue radicalmente cuestionado por *la primavera renovadora* de los 60 debido a su marginalidad institucional y a su breve irrupción en el campo cultural, dejando como legado fundamental un giro temático desde las cuestiones políticas a las económicas – sociales pero un claro predominio de la lógica económica o política en el tratamiento de los aspectos sociales. Recién la transición democrática de la década del 80 en nuestro país, como en el resto de Latinoamérica, significó, desde el punto de vista disciplinar, el inicio de un acelerado proceso de recuperación, expansión y especialización historiográfica que modificó sustancialmente las temáticas, los abordajes metodológicos y las tendencias interpretativas. La reconquista de la libertad de expresión, la fluidez de los contactos con los mundos académicos centrales y el movimiento de cuadros académicos posibilitaron un avance cuantitativo y cualitativo en la últimas décadas del siglo XX. (Moreyra, 2002).

En el marco de este contexto de producción, la preocupación por la investigación de los grupos sociales como un campo de indagación propio es un producto reciente y el carácter novel de esta producción explica que la misma se nos presente como un archipiélago de temáticas, abordajes y perspectivas. Es decir, la historiografía social cordobesa constituye un conjunto de dimensiones reducidas, heterogéneo, plural y de interés desigual. Sin embargo, y aún dentro de esta característica nodal, es posible delinear algunas tendencias en el seno de esta todavía incipiente historiografía. En primer lugar, es una producción fragmentaria, y en no pocos casos se presenta como una deriva de la problemáticas económicas o políticas. En segundo lugar, la mayoría de los trabajos se concentran en los colectivos sociales de la época colonial y primeros años de la independencia así como en la etapa de modernización iniciada a fines del siglo XIX, adoleciendo, por lo tanto de importantes lagunas historiográficas. Por otra parte, la mayoría de los trabajos

constituyen avances significativos en un segmento inédito de la realidad social, restando, sin embargo, una inserción más precisa en una visión global del aspecto investigado.

En el contexto de esa heterogeneidad, los trabajos analizados comparte como una característica común una recurrente concepción de la investigación histórica como una disciplina de contexto; es decir atenta a la historicidad de las formas sociales, de las categorías intelectuales, de los sistemas de representaciones y de las acciones humanas. Y ese resguardo disciplinar se hace explícito en el rol central conferido a la autonomía de la evidencia empírica y a la variabilidad de la experiencia histórica, si bien es dable marcar claras diferencias en el tratamiento del componente empírico. En la producción más tradicional, hay un predominio de un modelo reconstruccionista del conocimiento histórico que privilegia la consistencia, coherencia y correspondencia con las evidencias históricas. Ellas son situadas en un contexto, pero la contextualización no es un proceso equivalente a la configuración o a la construcción de la trama sino que significa la puesta en escena, el extendido de la piezas contiguas de la evidencia. Por el contrario, en los trabajos más influenciados por los giros revisionistas de las últimas décadas hay una prevalencia de un modelo construccionista que involucra un proceso de conceptualización del antes desde la perspectiva del después, proceso que encuentra su inteligibilidad en la dimensión configurante propiamente dicha, la que transforma los acontecimientos en Historia a través de esa conceptualización, no abstracta sino concreta, específica y temporal. Sin dudas, este deslizamiento en los modos de construir los relatos históricos esta relacionado con la influencia y recepción de los virajes metodológicos en la disciplina histórica acaecidos en el contexto internacional, incorporaciones que no han significado transmisión mecánica de presupuestos, sino una apropiación desigual y diversificada de distintas filiaciones historiográficas o conceptuales provenientes de otras disciplinas sociales.

Otro rasgo común de esta producción diversificada temática y metodológicamente es la permanente confianza en las funciones cognitivas de la narración, confianza en el sentido que la matriz narrativa provee de una configuración que permite al historiador aglutinar y sintetizar el heterogéneo material que abarcan sus textos. Esa función totalizante y homogenizadora de la matriz narrativa, esta presente en todas las expresiones historiográficas analizadas, donde el estatuto narrativo, aunque en algunos casos laxo y lento, provee el principio de unidad y coherencia.

En síntesis, la historiografía social cordobesa y en particular la referida a al estudio de los grupos sociales - del mismo modo que la argentina y latinoamericana aunque con distinto alcance - deben en el futuro superar algunos desafíos ineludibles para su crecimiento. Por un lado, la expansión de su objeto de conocimiento, incorporando temas y dimensiones temporales y espaciales inéditos en un campo en formación, para acrecentar el conocimiento histórico sobre los procesos de estructuración social peculiares de la región. Pero paralelamente a esa expansión de la dimensión del objeto de conocimiento, es necesario establecer puentes y conexiones en ese archipiélago de la producción histórica, que hagan posible reconstruir continentes historiográficos. Esta sistematización va a permitir superar las historias microsectoriales sin visión de conjunto, como objetos de estudio en sí mismas y no como expresiones de una totalidad mayor. No se hace historia sin imbricación, conexión, intercambio de problemas o sucesivas convergencias hacia un centro. Finalmente, estas superaciones permitirán ofrecer una visión más nacional y matizada de la historiografía social argentina y latinoamericana.

#### OBRAS ANALIZADAS

- Juan Carlos AGULLA (1968), *Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre las elites de la ciudad de Córdoba*, Ediciones Libera, Buenos Aires.
- Guillermo BEATO, Laura VALDEMARCA, Javier MOYANO, Diego PIÑERO, Marta PHILP, Rodolfo JUNCOS, Hernán RAMÍREZ (1993), “La constitución de los grupos sociales dominantes en Córdoba. Siglos XIX y XX”, en: BEATO Guillermo, *Grupos sociales dominantes. México y Argentina (Siglos XIX-XX)*, Córdoba.
- Alicia BELTRAMINI (1973), *El indio en la sociedad colonial cordobesa en el siglo XVIII*. Universidad Nacional de Córdoba. Sección de Estudios Americanistas, Córdoba
- Alicia BELTRAMINI (1978), “Un estudio sobre la población indígena cordobesa en el siglo XVIII”, en: *Revista de la Junta Provincial de Historia. Córdoba n° 7*.
- Beatriz BIXIO (1999), “Construcciones étnicas en Córdoba del Tucumán”, en: *Segundas Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del centro-oeste del país*, Universidad Nacional de Río Cuarto.

- Diego BUFFA (2001), “Una mirada crítica a los estudios sobre la esclavitud y el negro en Córdoba, entre los siglos XVI y XIX”, en: *Anuario de la Escuela de Historia*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba Año 1, n° 1.
- Dora CELTON (1993), “Fecundidad de los esclavos en Córdoba colonial”, en: *Revista de la Junta Provincial de Historia*, Córdoba, n° 15.
- Felix CONVERSO (2002), “El acceso de la burguesía en la elite cordobesa”, en: *Cuadernos de Historia*. Junta Provincial de historia, Córdoba, n° 69.
- Paula COSTA y Patricia GARCIA (1996), *Estrategias matrimoniales sucesorias de la elite de Córdoba*, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Seminario de Licenciatura, Córdoba.
- Emiliano ENDREK (1966), *El mestizaje en Córdoba, siglo XVIII y principios del XIX*. Córdoba, Instituto de Estudios Americanistas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Emiliano (1967), *El mestizaje en el Tucumán: siglo XVIII, demografía comparada*. Córdoba, Instituto de Estudios Americanistas, Córdoba
- Emiliano ENDREK (1978), “Los dueños de Córdoba en la época de Rosas: datos para un estudio de la oligarquía criolla cordobesa (1839 - 1845)”, en: *Revista de la Junta Provincial de Historia*, Córdoba, n° 8.
- Marcela FERRARI (2001), “Las elites políticas provinciales en tiempos de los gobiernos radicales. EL caso de Córdoba ( Argentina), 1916- 1930”, en : *Anuario IEHS*, 16, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, n° 16.
- Ana Inés FERREYRA (1992), *Elite dirigente y vida cotidiana en Córdoba, 1835-1852*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba.
- Marcela GONZÁLEZ DE MARTÍNEZ y Norma RIQUELME DE LOBOS, (1994) “Elite social, universidad y dirigencia”, en: *Studia*, Cátedra de Historia del Pensamiento y Cultura Argentinos, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, n° 4.
- María Cristina HERNANDEZ (1973), “Un burgués del interior de fines del siglo XVIII y principios del XIX”, en: *Primer Congreso de Historia Argentina y Regional*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, T. I.
- Héctor Ramón LOBOS (1979), “Los Fragueiro: una familia de comerciantes cordobeses de fines del siglo XVIII y principios del XIX - Primera parte. Don Antonio Benito Fragueiro (1780 - 1812)” en: *Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, tomo I.

- Héctor Ramón LOBOS (1979), “Los Fragueiro: una familia de comerciantes cordobeses de fines del siglo XVIII y principios del XIX - Segunda parte. Don José María Fragueiro (1812 – 1830)» en: Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, tomo I.
- Nelly Beatriz LÓPEZ (1973), “Algunos elementos para el estudio del esclavo y del liberto en Córdoba en el lapso 1810 – 1853”. en: Primer Congreso de Historia Argentina y Regional, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, tomo I
- J. L. MASINI CALDERÓN (1973), “Consideraciones sobre la esclavitud en Córdoba. Época independiente, en: *Primer Congreso de Historia Argentina y Regional*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, tomo I.
- Hugo MOYANO (1982), “Los artesanos esclavos en Córdoba (1810 - 1820)” en: *Investigaciones y Ensayos*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, n° 33.
- Gabriela PEÑA DE MARCALUPÚ (1995), “Los derechos de los esclavos. Legislación y realidad en la Córdoba del siglo XVIII”, en: *Revista de Historia del Derecho*, Buenos Aires.
- Hernán RAMÍREZ (1992), Un mecanismo de reproducción de una elite de la clase dominante a fines del periodo colonial y principios del independiente: el caso de los estudiantes de la Universidad de Córdoba 1767-1820, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Seminario de Licenciatura, Córdoba.
- Manuel RIO (1967), Córdoba. Su fisonomía. Su misión. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Mario Alberto RUFER (2001a), “Violencia, resistencia y regulación Social de las prácticas: una aproximación a la esclavitud desde el expediente Judicial. Córdoba, fines del siglo XVIII,” en: *Cuadernos de Historia; serie Economía y Sociedad*, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, n° 4.
- Mario Alberto RUFER (2001b), Prácticas sociales y relaciones de poder. Los esclavos y la aplicación de la justicia en Córdoba en la segunda mitad del siglo XVIII, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Seminario de Licenciatura, Córdoba.

- Susana TORRADO (1964), “Cambios en la estructura social de la Provincia de Córdoba durante el período de la inmigración masiva, 1870 – 1914” en: *Jornadas de Historia y Economía Argentina en los siglos XVIII y XIX*, Instituto de Investigaciones Históricas ( Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional del Litoral)-Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Rosario- Buenos Aires.
- Susana TORRADO (1989), *Estructura social de la Argentina. Indicadores de la estratificación social...*, Consejo Federal de Inversiones, Córdoba. Buenos Aires
- Félix TORRES (1972), *El comercio de esclavos en Córdoba 1700-1731*, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Seminario de Licenciatura, Córdoba
- Félix TORRES (1990), “La movilización de esclavos en Córdoba”, en: *La historia que escribí. Estudios sobre el pasado cordobés*, Córdoba.
- Félix TORRES (1990), “La rebelión de los esclavos en Córdoba en el siglo XVIII”, en: *La historia que escribí. Estudios sobre el pasado cordobés*, Córdoba.
- Félix TORRES (1990), “ Los esclavos en la lucha por la independencia”, en: *La historia que escribí. Estudios sobre el pasado cordobés*, Córdoba.
- Pablo VAGLIENTE (1997), *La construcción del proyecto moderno por la elite cordobesa. Una mirada sociocultural desde el campo periodístico entre 1867 y 1877*, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Seminario de Licenciatura, Córdoba.
- María Cristina VERA DE FLACHS (1989.), “La Universidad como factor de ascenso a la élite de poder: el caso de Córdoba, en: *Claustros y estudiantes*, Valencia, n° 27.
- Luiz Felipe VIEL MOREIRA (1999), *Os sectores populares frente ao desenvolvimento do capitalismo na província de Córdoba (1861-1914)*, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas - Universidad de Sao Paulo.

#### REFERÊNCIAS

- AA. VV. (2000), “La historiografía latinoamericana y su identidad”, en: BARROS Carlos (ed.), *Historia a debate*, t. III: Problemas de historiografía, Coruña.
- Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS (2001), “La historiografía occidental en el año 2000. Elementos para un balance global”, en: AGUIRRE ROJAS Carlos Antonio, *Pensamiento historiográfico e historiografía del siglo XX. Ensayos introductorios*, Prohistoria-Manuel Suárez, Rosario.

- Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS (2001), “La recepción de la historiografía francesa en América Latina, 1870-1968”, en: AGUIRRE ROJAS Carlos Antonio, *Pensamiento historiográfico e historiografía del siglo XX. Ensayos introductorios*, Prohistoria-Manuel Suárez, Rosario.
- Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS (2000), *Ensayos braudelianos. Itinerarios intelectuales y aportes historiográficos de Fernand Braudel*, Asociación Nacional de Profesores de Historia de México-Prohistoria-Manuel Suárez, México/Rosario.
- Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS (1999), *La Escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*, Montesinos.
- Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS (1993), *Los Annales y la historiografía latinoamericana*, Edit. UNAM, México.
- Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS (2001), *Pensamiento historiográfico e historiografía del siglo XX. Ensayos introductorios*, Prohistoria-Manuel Suárez, Rosario.
- Joyce APPLEBY, Lynn HUNT, Margaret JACOB (1994), *La verdad sobre la Historia*, Chile.
- Pascal BALMAND (1992), “La renovación de la historia política”, en: BOURDE Guy y Hervé MARTIN, *Las escuelas históricas*, Ed. Akal, Madrid.
- Carlos BARROS (1999), “El retorno del sujeto social en la historiografía española”, en : *Cuadernos del Sur*, 28.
- Carlos BARROS (1995), “La historia que viene”, en: *Secuencia*. Nueva época. Ene-abr. España, n°31
- Mark BEVIR (2000), “Narrative as a form of explanation”, en: BARROS Carlos (ed.), *Historia a debate*, Coruña, t. III.
- Guy BOURDE y Hervé MARTIN (1992), *Las escuelas históricas*. Editorial Akal. Madrid.
- Pierre BOURDIEU (1990), “El espacio social y génesis de las clases”, en: *Sociología y Cultura*, Ed. Grijalbo, México.
- Peter BURKE (1993), *La Revolución Historiográfica Francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- Peter BURKE (2000), *Formas de Historia Cultural*. Editorial Alianza, Madrid.
- Olivier Charles CARBONELL (1993), “Antropología, etnología e historia: la tercera generación en Francia”, en: A.A.V.V., *New history, nouvelle histoire. Hacia una nueva historia*, dirigido por José Andrés Gallego, Actas, Madrid.

- Phillippe CARRARD (1992), *Poetics of the New History. French historical discourse from Braudel to Chartier*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore and London.
- Julián CASANOVA (1991), *La Historia Social y los historiadores. Cienicienta o princesa?*, Barcelona.
- Roger CHARTIER (1992), *El mundo como representación. Historia Cultural: Entre práctica y representación*, Barcelona.
- Roger CHARTIER (1997), "History between Narrative and Knowledge", en CHARTIER Roger, *On the Edge the Cliff. History, Language and Practices*, United States of America.
- Roger CHARTIER (1996), "La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas", en: OLAVARRI Ignacio y Francisco Javier CASPITEGUI (comps.). *La nueva historia cultural: la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Editorial Complustense. Madrid.
- Robert DARNTON (1987), *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa*, México.
- Fernando DEVOTO (1994), "Notas sobre la situación de los estudios históricos en los años noventa," en: *Cuadernos del CLAEH*, Montevideo, n°71-72.
- Monique DE SAINT MARTÍN (2001), "¿Reproducción o recomposición de las elites?: las elites administrativas, económicas y políticas en Francia", en: *Anuario IEHS*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, n°16.
- Terence DONALD (1996), *The Historic Turn in the Human Sciences*. University of Michigan.
- Francois DOSSE (1988), *La historia en migajas*. Edicions Alfons el Mmagnanim. Valencia.
- Georges DUBY (1988), *Diálogo sobre la Historia. Conversaciones con Guy Lardreau*. Editorial Alianza. Madrid.
- Claudia L. DURÁN (1999), "Apuntes sobre la fuente judicial como recurso para la investigación social", en: *Cuadernos del CISH*, Centro de investigaciones socio- históricas, La Plata, n° 6.
- Carlo GINZBURG (1999), *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Gedisa, Barcelona.
- Edoardo GRENDI (1996), "¿Repensar la microhistoria?", en: *Entrepasados*, n° 10.

- Eric HOBSBAWM (1996), “El grupo de historiadores del Partido Comunista”, en: *Historia Social*, Valencia, n° 25.
- Eric HOBSBAWM (1996), El historiador entre la búsqueda de lo universal y la búsqueda de la identidad, en: *Historia Social*, Valencia, n° 25.
- Eric HOBSBAWM (1998), “Historiadores y economistas I y II”, en: HOBSBAWM Eric, *Sobre la Historia*, Ed. Crítica-Grijalbo-Mondadori, Barcelona.
- Eric HOBSBAWM (1998), *Sobre la Historia*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Roy HORA (2001), “Dos décadas de historiografía argentina”, en: *Punto de Vista*, Buenos Aires, n°69.
- Eduardo HOURCADE, Cristina GODOY y Horacio BOTALLA (1995), *Luz y contraluz de una historia antropológica*, Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Lynn HUNT (1989), *The new cultural history*, California.
- Georg I. IGGERS (2000), “Historiography Between Scholarship and Poetry. Reflections on Hayden White’s Approach to Historiography”, en: BARROS Carlos (ed.), *Historia a debate*, Coruña, t. III.
- Georg I. IGGERS (1998), *La ciencia histórica en el siglo XX*, Editorial Idea, Universitaria, Barcelona.
- Santos JULIA (1989), *Historia Social/Sociología Histórica*, Madrid.
- Harvey J. KAYE (1984), “Fanning the Spark of Hope in the Past: the British Marxist Historians”, en: KAYE Harvey J., *The British marxist historians*, Oxford.
- Christopher LLOYD (1986), *Explanation in Social History*, Oxford.
- Alf LÜTKE (1995), *The History of everyday life*, Princenton University Press.
- Eduardo MIGUEZ (1994), “ El paradigma de la historiografía económica social de la renovación en los años 60”, en: DEVOTO Fernando J y otros, *La historiografía en el siglo XX*, Buenos Aires.
- María Luz MORÁN (1996/97), “Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural”, en: *Zona Abierta*, n° 77/78.
- Beatriz I. MOREYRA (1996), “Historia social : problemáticas, perspectivas y desafíos contemporáneos”, en: *Investigaciones y Ensayos*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- Beatriz I. MOREYRA (1997), “La historia hoy: Reflexiones en torno a la explicación histórica”, en: *Revista de la Junta Provincial de Historia*, Córdoba, n° 16.

- Beatriz I. MOREYRA (2000), "History: Mutations, Crisis and Disciplinary Identity", en: *KVHAA Konferenser* 49: 197-200. Stockholm.
- Beatriz I. MOREYRA (2000), "La historia: crisis de crecimiento, crisis cognitiva y la identidad de la disciplina", en: *Clio*, La Rioja, n° 5.
- Beatriz I. MOREYRA (2002), "La historiografía argentina del siglo XX; una mirada cuasi secular", en: MOREYRA Beatriz I. (comp.), *La escritura de la historia. Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los historiadores de Córdoba (Argentina)*, Centro de Estudios Historicos "Prof. Carlos S. A. Segreti". Córdoba.
- Alun MUNSLOW (1997), *Deconstructing History*, Editorial Routledge, London, New York.
- Gérard NOIRIEL (1997), *Sobre la crisis de la historia*. Frónesis Cátedra Universitat de València. Madrid.
- Peter NOVICK (1997), *Ese noble sueño: la objetividad y la historia profesional norteamericana*. Colección Itinerario. Instituto Mora, México.
- Zulema PALERMO (1999), "Disciplinas sociales y Estudios culturales : una propuesta interdisciplinaria", en : *Andes*, n°10.
- Javier PANIAGUA (1996), "Comprender la totalidad de la evolución histórica. Conversación con Eric Hobsbawm", en: *Historia Social*, Valencia, n° 25.
- José A. PIQUERAS (2000), "Historia social y comprensión histórica de las sociedades", en: BARROS Carlos (ed.), *Historia a debate*, La Coruña, tomo I.
- Juan PRO RUIZ (1995), "Las élites de la España liberal. Clases y redes en la definición del espacio social "(1808-1931), en: *Historia Social*, n° 21.
- Antoine PROST (1999), "Social y Cultural, indisociablemente", en: RIOUX Jean-Pierre y Jean-Francois SIRINELLI (dir.), *Para una historia cultural*, Ed. Taurus, México.
- Fernando Javier REMEDI (2002), *La historiografía económica cordobesa sobre la década revolucionaria*, en: MOREYRA Beatriz I. (comp.) "La escritura de la historia" . Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los historiadores de Córdoba (Argentina). Ed. Centro de Estudios Historicos "Prof. Carlos S. A. Segreti", Córdoba.
- Jacques REVEL (org.) (1996), *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, Gallimard-Le Seuil, París.
- Jacques REVEL (2000), "Ressources narratives et connaissance historique", en: BARROS Carlos (ed.), *Historia a debate*, Coruña, t. III.

- Jacques REVEL (1996), "Historia y ciencias sociales: una confrontación inestable", en: *Estudios Sociales*. Revista Universitaria Semestral, Santa Fe, Año VI, n°10.
- Carlos REYNOSO (2000), Apogeo y decadencia de los estudios culturales, Barcelona.
- Paul RICOEUR (1987), Tiempo y narración, I. Configuración del tiempo en el relato histórico, Madrid.
- Jorge SABATO (1988), La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características. Buenos Aires.
- Hilda SABATO (1993), "Hobsbawm y nuestro pasado", en: *Punto de Vista*, Buenos Aires, n° 46.
- Hilda SABATO (1986), "La historia intelectual y sus límites", en: *Punto de Vista*, Buenos Aires, n°28.
- Hilda SABATO (2001), "La Historia en Fragmentos : fragmentos para una historia, en : *Punto de Vista*, Buenos Aires, n° 70.
- Hilda SABATO (1995), "La historia en guerra, ¿Hacia una nueva ortodoxia?", en: *Punto de Vista*, Buenos Aires, n° 51.
- Raphael SAMUEL (1988), "What is Social History", en GARDINER Juliet (ed.), *What is History Today?*, United States of America.
- Fernando SANCHEZ MARCOS (2000), "La influencia de la historiografía germánica en España en el decenio de 1990-1999", en: BARROS Carlos (ed.), *Historia a debate*, La Coruña, tomo I.
- Carlos SERRANO (1996), "Historia Cultural: un género en perspectiva", en: *Historia Social*, Valencia, n° 26.
- Susan SOCOLOW (1999), "Putting the "cult" in Culture", en : *HAHR*, 79 :2.
- Hernán SORGENTINI (2000), "La recuperación de la experiencia histórica: un comentario de E. Thompson", en: *Sociobistórica*. Cuadernos del CISH, La Plata, n° 7.
- Lawrence STONE (1986), *El pasado y el presente*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Edward THOMPSON (1984), *La miseria de la teoría*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Eric VAN YOUNG (1999), "The new cultural history comes to old Mexico". en : *HAHR*, 79: 2.
- Francisco VAZQUEZ (2000), "La Historia Social española y los nuevos paradigmas: encuentros y desencuentros", en: BARROS Carlos (ed.), *Historia a debate*, La Coruña, tomo I.

Emilia VIOTTI DA COSTA (1999), “Nuevos públicos, nuevas políticas, nuevas historias. Del reduccionismo económico al reduccionismo cultural: En busca de la dialéctica”, en : *Entrepasados*. Revista de Historia, Buenos Aires nº 16.